



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle de Belén, núm. 18, principal.

DIRECTOR-GERENTE:

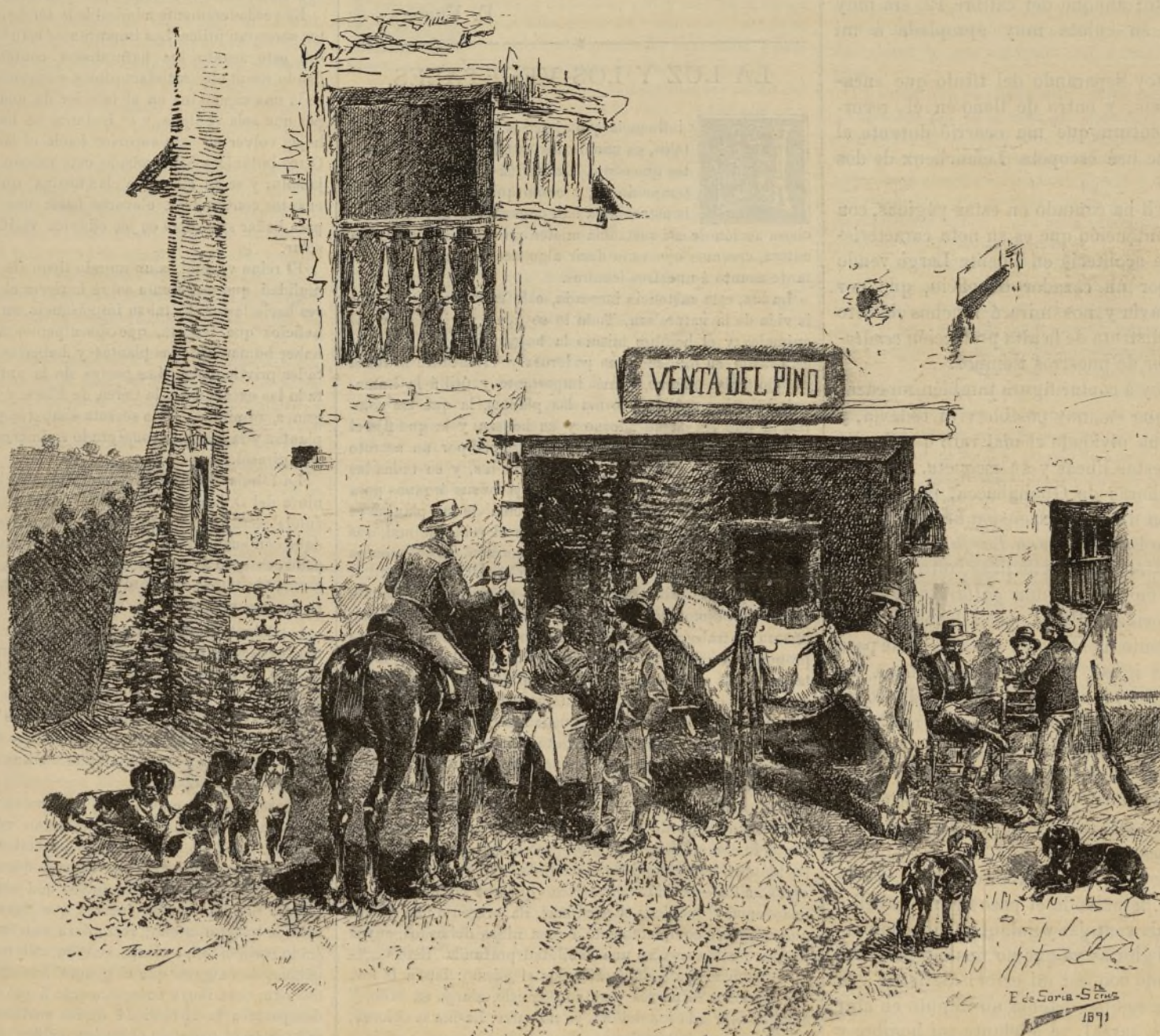
D. JULIÁN SETTIER.

SUMARIO.

TEXTO: La escopeta Lefauchaux, por E. Vero.—La luz y los vegetales, por J. de Torres y García.—La caza del oso, por F. D.—Cacería de liebres en el coto de Casellas, por D. Lorenzo Vidal.—Medidas para la conservación

de los pájaros.—Charlemos, por D. Julián Settier.—Carta abierta: A Venator, redactor de EL CAMPO, por un disidente de á 500 pesetas.—Exposición canina: Programa y Reglamento.—Sportania, por Héctor Abreu.—La Venta de la Rubia: Último día de caza, por Tallyho.—Carreras de caballos en Madrid.—Amazonas, por Héctor Abreu.—Las máquinas agrícolas

al alcance de todo el mundo, por S. M. y P.—La Sociedad Gimnástica Española: sesión inaugural, por Whip.—Notas de caza, por Venator.—Notas de sport.—Anuncios.
GRABADOS: Alto y descansen....!—Ejemplares zoológicos: Leona del Cabo de Buena Esperanza.



ALTO Y DESCANSEN.....!

LA ESCOPETA LEFAUCHEUX.

Hoy día casi es un anacronismo recordar este nombre: el fuego central se ha generalizado, no sin haber pasado un período de desprecio bajo los más fútiles pretextos, tales como el decir que no se sabía cuando estaba cargado, que faltaban los tiros, etc.

Todavía, si se llevara una estadística exacta del cómo ha sido muerta la caza que viene á nuestros mercados, y de la que, tomando la vía férrea del Norte, va á ser comida en Francia, veríamos primero con dolor, que gran parte de ella ha sucumbido al lazo, al alar, á la cajuela, etc., etc., y después, con sorpresa, que la escopeta de pistón dió buena cuenta de un número prodigioso de piezas durante el año de gracia que acaba de transcurrir.

Al cazador moderno le causa risa ver el afán que emplea en cargar su arma, metiendo y sacando la baqueta de hierro con el ruido que es consiguiente, algún retrasado discípulo de San Huberto; pero el que tenga el pelo gris y conserve su memoria, recuerda siempre con alegría y consideración las buenas cacerías que pudo hacer en su juventud, merced al acertado uso de la sencilla escopeta de pistón.

Yo de mí sé decir que nunca he tirado con el acierto ni el alcance que daba á sus tiros una mediana escopeta inglesa que, por precio módico, pude adquirir cuando tenía veinte años; la misma circunstancia de ser un solo cañón me hacía apuntar mejor y no soltar el tiro sin muchas probabilidades de éxito; aunque del calibre 12, era muy manejable, y su culata muy apropiada á mi figura.

Pero me estoy separando del título que encabeza estas líneas, y entro de lleno en él, recordando una aventura que me ocurrió durante el primer año que usé escopeta Lefauchaux de dos tiros.

Pérez Escrich ha contado en estas páginas, con la gracia y la intención que es su nota característica, lo que le aconteció en Puente Largo yendo acompañado por un cazador de oficio, que por cierto vive todavía y nos mira á muchos de alto abajo, por que disfruta de la alta protección venatoria de un prócer de nuestros tiempos.

En lo que voy á contar figura también un cazador de oficio, que es muy posible viva todavía, y que de fijo no ha olvidado el mal rato que le dió el que escribe estas líneas y su escopeta.

A unas dos horas de Guanabacoa, poco más ó menos, hay una mediana extensión de terreno encharcado que se llama *Laguna Larga*.

Muy querenciosa de agachadizas, raro es también no tirar en ella alguna *gallareta* ó algún pato de la Florida. Ello es, que allí me encaminaba cómodamente montado en un caballo, de paso tan veloz como igual, una hermosa mañana del mes de Noviembre. A mitad del camino divisó un cazador y muy pronto le reconozco: era Tnero, vecindado en dicho pueblo, y que sin duda llevaba mis mismas intenciones: al llegar á su altura pongo mi jaco al paso, y amigablemente principio á charlar con él sobre las probabilidades de encontrar lo que buscábamos.

Con mis pocos años y mi afán de cazar, era de agradecer que, deteniendo el paso de mi caballo, renunciara á mis ventajas y galantemente compartiera con él mis glorias ya que no mis fatigas; pero muy pronto pude conocer mi error: al llegar á la laguna, y mientras me detenía un minuto en atar mi caballo á un zarzal, se adelanta mi hombre y suena un rastrillazo.

Vuelvo la vista, veo á la becasina sana y salva

parar á poca distancia, oigo una enérgica interjección, y entrando en caza, dejo laboriosamente entretenido al cazador en limpiar con una aguja la chimenea de su escopeta de pistón de un solo tiro.

Mis intenciones ya comprenderán ustedes que no eran muy santas; pero el éxito superó á mis esperanzas.

Fina, trabajando á doce pasos, las becasinas, ó cansadas del reciente viaje, ó flojas por el calor, salían como pollas de agua: en mis manos un Lefauchaux, que tan pronto como había tirado ya estaba otra vez cargado, y el amigo Tnero á la espalda con el carro atascado, es decir, con un pedazo de cobre en la chimenea, jurando si Dios tenía qué. Entre tiro y tiro, creí entenderle que en volviendo al pueblo iba á vender hasta..... la olla, para comprar una escopeta Lefauchaux.

Cuando llegué al fin de la laguna llegaba mi hombre tras de mí:

—¿Cuántas ha matado usted?

—Hombre, no sé; en los bolsillos las he tenido que meter por no perder tiempo, á ver: una, dos, tres....., total 15; pero 15 becasinas en cosa de dos minutos.

Perdió Tnero el uso de la palabra, dió media vuelta y tomó el portante, dejándome más que suficientemente vengado de su primitiva precipitación.

Tomé la vuelta filosóficamente, monté de nuevo en el jaco, aproveché la tarde en matar algunas palomas y codornices en los vecinos campos, y al regresar á la Habana iba, sin querer, cantando:

Como á orillas de los cerros
Luce su flor el tabaco,
Y como salta el berraco
Perseguido por los perros.

E. VERO.

LA LUZ Y LOS VEGETALES.



La influencia que ejerce la luz sobre los vegetales, es uno de los estudios más interesantes que ocupa la atención de los sabios contemporáneos; y como quiera que la física y la astronomía han demostrado hoy la provechosa acción de esa sustancia misteriosa sobre la naturaleza entera, creemos oportuno decir algo acerca de este importante asunto á nuestros lectores.

La luz, esta sustancia increada, este misterio cósmico, es la vida de la naturaleza. Todo lo sostiene y vivifica, y los animales y el hombre mismo la buscan por instinto. Por esta razón, su influencia es poderosa y vivificante sobre el mundo de las plantas, el más importante y útil á la humanidad. La luz es la que forma las plantas, la que las colorea, la que les da su adorno y su belleza, y la que fija el carbono en sus tejidos. Como impulsadas por un secreto amor, las plantas buscan con avidez la luz, y en todas las condiciones vuelven hacia ella sus hojas y sus órganos para percibirla y absorberla. La organización de las plantas es verdaderamente extraordinaria. Como el reino animal, los vegetales respiran, comen, beben y duermen. Sus alimentos son el agua, el carbono, el amoníaco, el azufre y el fósforo.

«Las plantas—dice Mr. Grimard—no viven ciegamente como un objeto inerte, no; las plantas escogen, relusan, buscan y trabajan. Tienen un instinto que se eleva á las proporciones de una verdadera pasión: es el deseo de su bienestar, la necesidad imperiosa de prosperar, en una palabra, la sed de la vida en toda su invencible obstinación. Se desvían de los obstáculos que puedan detenerlas en su desarrollo, y de los objetos inmediatos que puedan dañarlas; buscan con avidez el aire, la luz, las tierras fértiles, el agua, que adivinan á veces á larga distancia y hacia la cual dirigen sus raíces con una incomparable sagacidad.»

Esta tendencia de los vegetales tiene muchos puntos de contacto con el instinto animal; pero lo que más distingue á las plantas, es su exquisita sensibilidad á la acción de la luz. «La semilla—dice Mr. Duchartre—que cae por descuido en una cueva, y que llega á germinar, da origen á una planta que se parece completamente á esos niños delicados, cuyos pálidos rostros revelan una debilidad profunda. Este vegetal enfermizo trata de curarse por sí mismo: busca la luz, hace grandes esfuerzos para conseguirlo, alarga su tallo, y si logra salir á la luz del día, ya no sufre. La luz la colorea, la desarrolla y la vivifica.»

La respiración vegetal demuestra la influencia de la luz, no sólo en el aspecto de las plantas, sino en su constitución.

Hay en la vida vegetal un conjunto de fenómenos análogos á los que acompañan á la respiración animal, y que constituyen lo que se ha convenido en llamar *respiración vegetal*. Las hojas, examinadas con un microscopio, presentan gran número de aberturas llamadas *estomas*, en forma de ojales, y que dan entrada á cavidades situadas en el espesor del tejido de la hoja. Las estomas son, en cierto modo, las bocas del vegetal, y las hojas son los pulmones.

Durante el día, las hojas toman del aire inmediato el ácido carbónico que existe en él, se apoderan del carbono que forman la mayor parte de los principios constitutivos vegetales, y despiden el oxígeno. Sólo obran así las partes verdes, y únicamente durante el día. Por el contrario, durante la noche, las mismas hojas obran de una manera enteramente contraria, es decir, que toman el oxígeno del aire y desprenden ácido carbónico, del mismo modo que los animales. La corteza, la flor, las partes no verdes, obran siempre como las hojas durante la noche.

Estos hechos han sido demostrados recientemente por experimentos repetidos y precisos. Plantas encerradas bajo campanas que contenían ácido carbónico, se han expuesto á la luz, observánlose después que el ácido había desaparecido; y por el contrario, conteniendo la campana únicamente aire y poniéndola en un sitio obscuro, se ha encontrado en ella al cabo de cierto tiempo ácido carbónico.

Las plantas exhalan, pues, además de los perfumes de sus flores, gases deletéreos, tales como el ácido carbónico y el óxido de carbono, y respiran constantemente á la inversa que nosotros.

De lo expuesto se desprende que la vida de las plantas y el movimiento de la mayor parte de ellas reconocen por causa la acción de la luz.

Darwin, el genio de la antropología moderna, ha demostrado hace poco que una planta de tallo voluble, colocada en una habitación que reciba la luz sólo por un lado, emplea tiempos designados en recorrer las dos mitades de cada vuelta, tardando mucho más en describir la media vuelta más distante de la luz. Así, si una planta ha tardado cinco horas y veinticinco minutos en dar una vuelta entera, el semicírculo inmediato á la ventana, y por consiguiente, más cerca de la luz, le habrá recorrido en menos de una hora. Darwin no deduce de esto que la luz sea la causa del arrollamiento, sino únicamente que le favorece.

Es verdaderamente admirable la tendencia á la luz de estos seres tan útiles. Los importantes estudios que hacen sobre este asunto los naturalistas contemporáneos, están dando resultados satisfactorios y sorprendentes. Se ha colocado una capuchina en el interior de una pieza alumbrada por una sola ventana, y al instante se ha visto á todas las hojas volver su cara superior hacia el lado de la ventana. Otros botánicos han probado este mismo fenómeno con un jazmín; y se ha visto á la clandestina, que sólo crece unos cuantos centímetros, elevarse hasta una altura prodigiosa para bañar sus hojas en los efluvios vivificadores de la luz solar.

El reino vegetal es un mundo lleno de poesía y de viva realidad, que representa sobre la tierra el destino de los seres hacia la luz. Es tal su importancia, su utilidad y los beneficios que reporta, que disculpamos á Empédocles por haber humanizado las plantas y haberlas concedido facultades privilegiadas. Los poetas de la antigüedad han cantado las excelencias de Ceres, de Flora y de Pomona; y algunos, admirados de la secreta simpatía que existe entre las plantas y la luz, han consagrado su inspiración al heliotropo y al girasol.

La fábula de Clytias y de Febo es bellísima. Clytias, ninfa del Océano, era amante de Febo, mas vió con profunda pena que éste prefería á Lencothoe y que la fecundaba con sus divinos rayos. Triste por el dolor y por los celos, empezó á languidecer. Solitaria en medio de un desierto, sin tomar alimento alguno, lamentábase sin cesar de su amarga suerte.

—¡Detente—exclamaba—oh, hermoso sol, y al retardar tus fogosos caballos más de lo acostumbrado, no te ocultes tras de las nubes que me impidan ver tu bello rostro y me priven gozar de tus vivíficos rayos!

Sin moverse del sitio donde estaba, sus pies echaron raíces, mientras sus ojos seguían la marcha del sol, haciéndola volver la cabeza para contemplarle sin cesar y verle donde su brillante luz aparecía.

Véase, pues, cómo en todo tiempo se ha reconocido la significación preponderante del reino vegetal en nuestro planeta. ¿Y cómo no, si el reino vegetal es la base fundamental de la vida? Al reino vegetal debemos todo cuanto existe sobre la tierra. Él establece una armonía inquebrantable y poderosa en las fuerzas que rigen á la vida orgánica de nuestro globo; reemplaza con un equivalente de ácido carbónico los ciento sesenta mil millones de metros cúbicos de oxígeno que el género humano toma cada año del aire; contribuye enérgicamente á que no se desvirtúe ni desaparezca la virtualidad de las sustancias químicas que existen en el aire y en el suelo; vivifica cuanto nos rodea; proporciona una gran parte de nuestro alimento; facilita los medios curativos más eficaces para nuestras enfermedades.

médicas y quirúrgicas, y es tal su utilidad y omnipotente influencia que sin el reino vegetal la vida de la humanidad sería imposible sobre la tierra.

El reino vegetal es digno de estudio por todos conceptos, y es más interesante de lo que generalmente creen los espíritus superficiales que con tanto desprecio miran los grandes fenómenos de la naturaleza, por lo mismo que no son capaces de conocerlos ni de comprender la trascendencia científica y social que encierran.

J. DE TORRES Y GARCÍA.

LA CAZA DEL OSO.

No era raro ver, en este invierno tan crudo, colgado en los escaparates de los restaurantes y fondistas de alto renombre de París los inanimados restos de los osos. Estos plantigrados mal encarados, pero suculentos, proceden, en su gran mayoría, de los montes Urales ó de los bosques de la Lituania, pues no hay que creer que esos montaraces, tan apetitosos á la rusa, hayan sido muertos en los Alpes ó en los Pirineos.

En esos momentos en que una temperatura excepcional hace tiritar de Norte á Sur, confundiendo las latitudes y trabucando la geografía; cázase sin tregua en los Urales el oso clásico que ha de convertirse en filetes á la siberiana, y sus jamones á la moscovita.

Son interesantes los detalles referentes á esa caza. Cuando la nieve empieza á caer en espesos torbellinos, el oso se tiende en el suelo y quédase, al parecer, sepultado bajo la avalancha de copos. Se queda allí en una blanca sepultura que crece y se ensancha de hora en hora, endureciéndose paulatinamente con el frío glacial. El calor que se desprende del cuerpo de la fiera ensancha las paredes del improvisado calabozo, en el cual puede moverse sin mucho trabajo. Su ardiente respiración concluye por abrirse paso á través de su prisión de nieve, en una especie de pequeño conducto recto, que da salida á un tenue hilo de vapor. Diríase entonces, una cueva que respira por alguna boca invisible y misteriosa.

Ese vaho es la perdición del oso, cuya presencia delata. El campesino ruso no se equivoca nunca. Descubierta la guarida, vase en busca de los cazadores y les vende su halazgo inesperado, encargándose de hacer salir al animal. Los *moujicks* rodean entonces el túmulo de nieve haciendo un ruido infernal que despierta y espanta á la fiera, y cuando aparece el oso entre los escombros de su fría mansión, las carabinas le apuntan y cae acibillado á balazos. Su respiración fué la causa de su muerte; le mató el hálito que le daba la vida.

El Czar actual es como su padre Alejandro II, gran cazador de osos. Los carreristas rodean á la fiera y la dirigen hacia el Emperador, que es el único que puede tirar al oso; cuando sólo está herido, el animal se alza de pie, furioso, y echa á andar hacia su adversario con sus poderosos y velludos brazos extendidos. Nadie dispara después del Czar, pero un cosaco de su escolta adelántase armado de una larga pica, atravesada por una barrita de hierro que le da la forma de una cruz.

Ciego de rabia el oso, coge el arma con sus potentes garras y se mete la pica en el cuerpo, muriendo á los pocos instantes lanzando un torrente de sangre; se convierte, á pesar suyo, en suicida.

Más ansiosa, más peligrosa y más sencilla á la vez, es la manera de cazar el oso del campesino ruso. Lleva éste por toda arma un cuchillo; por escudo, una piel de foca con la cual rodéase el brazo.

Al ver el cazador que le excita y le desafia, el oso se alza en toda su gigantesca altura, y gruñendo de rabia precipitase sobre su agresor cual potente masa.

El campesino avanza su brazo protegido por la piel de foca para librarse de la furiosa acometida, haciendo frente á su terrible adversario, se agacha en seguida, y con rápido movimiento, como un relámpago, abrele el vientre con su cuchillo al plantigrado, da un salto hacia atrás, y espera que su víctima muera presa de una convulsión suprema y formidable.

Quizás no habrá caza que exija más vigor ni más sangre fría. Si el campesino yerra el golpe, es hombre muerto.

En Francia el oso se llama *Martin*; en Rusia, *Miguel*. La verdad en su punto; sólo es temible y fiero cuando está cruelmente herido.

Los campesinos rusos no tienen el menor reparo en perseguirle, en apedrearle, en insultarle:

—¿Ya estás aquí? ¡Bribón de *Miguel*, pillo de *Miguel*, ladrón de *Miguel*, bandido de colmenas, plaga de las abejas!

Despreciando esos insultos y esos atentados, el impasible *Miguel* acelera su paso metódico y se va tranquilamente á la montaña en busca de una mata de fresas ó de un panal de miel.

La miel es la pasión y hasta la perdición de ese goloso. El campesino ruso emplea un medio bastante original para apresar sin peligro al osillo que desea poner en adobo sin estropearle la piel.

El *moujick* cuelga de la rama de un árbol una cuerda untada de miel que se balancea irónicamente á impulsos del viento. El oso se acerca, alza la nariz, alza la cabeza, se pone de pie, saca la lengua, y trata de coger la cuerda objeto de sus golosas ansias. Pero todo el mundo sabe que de la copa á los labios hay á veces largo trecho: la distancia de la cuerda está hábilmente calculada por el cazador, y el cabo seductor, untado de miel apetitosa, flota siempre sobre el oso, el cual, de pie y saltando, baila de continuo una especie de vals grotesco y vertiginoso.

De vez en cuando le da un zarpazo á la cuerda, que sigue moviéndose á más y mejor. Exhausto y extenuado, el oso descansa un instante; pero vuelve al poco rato á emprender su ejercicio coreográfico; con sus saltos y piruetas, y sus posturas extrañas, asemejase á un animal borracho. Gira, salta, titubea, con el hocico tieso, hasta que abrumado por tanto esfuerzo, desesperado por ese suplicio de Tántalo, mareado por sus rápidas vueltas, se desploma en el suelo como una masa inerte.

Entonces, acércanse los cazadores y le matan á garrotazos, sin temor de estropear su preciosa vestimenta. Ya no es una fiera; es un adobo, un adobo suculto que se comerá en un festín triunfal, regado con torrentes de aguardiente, en honor de ese pobre *Miguel*, que ya no volverá á ir al monte en busca de los fresales y de las ricas colmenas.

Rusia es el único país del mundo que posee, sin duda alguna, osos temibles. Los plantigrados de los Alpes y de los Pirineos pasarán pronto á la categoría de recuerdos. Hasta el renombrado oso de Asturias va haciéndose cada vez menos físico y común. Ataviado con rojo bonete, baila con sumisión un bolero grotesco debajo de las celosías de alguna bella andaluza, y basta el ruido de las castañuelas para hacerle huir despavorido á la montaña, y ocultarse en las breñas, donde piensa, vencido y taciturno, en la decadencia de su casi extinguida raza.

F. D.

CACERÍA DE LIEBRES EN EL COTO CASELLAS.

Esta cacería es la última en este año cinegético, y como dice *Venator* en ese interesante periódico *EL CAMPO*, y dice muy bien, nunca entran más ganas de cazar que cuando se acerca la veda; pero la ley lo prohíbe, y para nosotros su cumplimiento es sagrado. Basta de exordio.

El día 14 del pasado Febrero nos reunimos los socios del coto *Peñaflor*, con el fin de cerrar la veda á la vez que presenciara la apuesta pendiente entre Paco Gea y Nicolás Aramendia, consistente en saber cuál de los dos caballos de caza, propiedad de dichos señores, corría más li bres, y cuál de los dos llegaría más veces á los alcances de los galgos.

Para campo de operaciones se eligió el coto *Casellas*, distante 6 kilómetros de esta capital, muy querecioso para las liebres, generalmente de terreno muy llano y quebrado en algunas partes, con infinidad de espesos espartales, á cuya espesura se debe la circunstancia de que la mayor parte de las veces se queden los galgos con un palmo de narices y se escape la pieza como si la tierra se la hubiese tragado.

Los caballos en cuestión se llaman *Chispa* y *Perico*; el primero, tordo, argelino pura sangre, muy acuchillado en este género de cacerías y vencedor en una carrera de las últimas que se dió en el Hipódromo de esta capital, pertenece á Aramendia; *Perico* es un potro de cuatro abriles, negro morcillo, bien plantado y de extremidades finísimas, nacido y criado á orillas del Ebro, muy bien tratado, y aunque neófito en estos ejercicios cinegéticos, prometiendo mucho, como se verá más adelante.

Los jueces de campo, Ramón Rizo, Juan Oscariz y un servidor de usted, montados en animales de menos pretensiones, y desde luego menos propensos al batacazo, seguimos la lucha, que fué interesante.

La jauría la componían tres superiores galgos traídos de Castillote, propiedad de Pepe Tomás.

He aquí su faena.

Sale el primer bicho y dió la mar de juego, pero no se quedaron con él los perros por haberse encadado, llegando ambos jinetes á la par hasta la puerta de la habitación en donde se había metido la rabona. Acto seguido, el guarda Pascual Tobajas, hombre previsor y conocedor del terreno como nadie, tiró de huón y á los dos segundos salió del *calo* la liebre como una bala de cañón. Hay que advertir que la carrera fué cuesta abajo, y no sé si es más de admirar, la velocidad de los caballos, ó la serenidad y aplomo de los jinetes. Ésta fué alcanzada á los mil metros, sin que ninguno llegara al sitio del alcance en condiciones de vencedor, pues llegaron por igual.

En la segunda, tercera y hasta la octava suerte (por no hacer la relación pesada), nadie vencía, tanto es así que ya creíamos que el juego sería tablas, cuando salió la novena pasada, muy recelosa y sin carrera, pues no salía de los pies de los jinetes, dando vueltas y revueltas en corto, hasta que quiso Dios que rompiera monte arriba, gracias también á un dis-

paro que le hizo Pepe Tomás (que más hubiese valido que la hubiera muerto, pues por poco es causa de una desgracia.) Arrancó la liebre cuesta arriba por loma bastante escarpada, al alcance, ya los perros encima, los jinetes, sin ventaja del uno al otro, cuando de pronto rueda por el suelo en la meseta de la indicada loma Nicolás Aramendia y con él su caballo, y aunque el jaco se levanta, el jinete no. Excusado es decir que Paco Gea refrenó acto seguido su cabalgadura, echó pie á tierra, y cuando llegamos los demás, éste lo había socorrido, y Nicolás estaba ya incorporado sin consecuencias al parecer, pues, valiente como ninguno, quería de nuevo montar; pero Oscariz, que se las echa de médico sin serlo, dijo con mucha seriedad que los golpes en la cabeza son de pronóstico reservado, y por más que afirmaba Aramendia que él no se había dado ninguno en dicha parte, no valió, y es que Oscariz deseaba ya tener su *interview* con la merienda, y aquel accidente le vino de perilla.

La causa de la caída fué el haberse liado á *Chispa* las manos en una vieja mata de esparto, que con la sequía que hoy reina, más fácil era cortar una cuerda de cáñamo que el esparto. Además quedó una galga coja de una relajación en la mano derecha, pero el honor bien puesto, pues la liebre fué alcanzada y por unanimidad regalada al amigo Nicolás.

Resumen: liebres corridas, nueve; alcanzadas, seis, y no cuento la que cogió Aramendia, porque dudamos si fué liebre ó gamo, á juzgar por la magnitud del porrazo.

Concluyo participándole que al escribir estas líneas nuestro hombre está perfectamente y sin consecuencias de ningún género, quedando la apuesta en pie hasta las próximas carreras de caballos, en cuyos días se ventilará.

Ahora, amigo mío, unos á coger la caña y otros la jaula, y como yo no tengo paciencia para lo uno ni para lo otro, cogeré el olivo hasta el día 15 de Agosto, entreteniéndome este tiempo que siempre me parece una eternidad.

LORENZO VIDAL.

Zaragoza, 10 de Marzo de 1891.

MEDIDAS PARA LA CONSERVACIÓN DE LOS PÁJAROS.

Es tan encarnizada la guerra que se está haciendo en Asia, especialmente en la India, á los pájaros en general y á los de rico plumaje en particular, que el Gobierno inglés, siempre práctico y oportuno, trata de imponer grandes derechos de exportación á las pieles y plumas de aves de todas clases, lo que equivale casi á una medida prohibitiva.

La moda, que no piensa más que en satisfacer los gustos y caprichos del bello sexo sin consideraciones de ningún género y pese á quien pese, ha dispuesto despóticamente que las señoras en Europa, en América, en Australia y en todos los confines del mundo civilizado y elegante, adornen sus sombreros, sus gorritas, hasta los vestidos, con plumas de riquísimos colores, cuya masa principal sale casi exclusivamente de las Indias Orientales.

Pero la Administración británica, que sabe contar y no pierde de vista los intereses y el bienestar de sus administrados, ha calculado que los beneficios que tanto el país como el fisco reportan de la vistosa mercancía, no compensan de mucho los daños que la desaparición de tantísimos millares de pájaros produce en la población agrícola, cuyas cosechas de granos, á seguir el exterminio pajarril, irán mermando cada día más hasta convertirse en cero, efecto de la voracidad de miríadas de insectos que pululan en espesas falanges por los feraces campos de aquellos países.

Esta es, pues, la razón de las medidas prohibitivas que va á tomar el Gobierno inglés, aunque la moda proteste en todos los tonos, y las señoras elegantes de París, Londres, Viena, Roma y Madrid, echen maldiciones á coro contra estos hacendistas que se burlan de las exigencias de la moda para perjudicar á los labradores de los países bañados por el misterioso y sagrado Ganges.

La reacción en favor de la conservación de los pájaros, sean bonitos ó feos, es otra de las cuestiones que merecen la atención de los gobiernos extranjeros, distinguiéndose en tan hermosa tarea los de Francia, Alemania, Austria, Holanda, Bélgica é Italia.

Este es también otro de los problemas que interesan en alto grado á nuestra querida España, en donde parece que aves y pájaros son patrimonio de todo el que tenga á mano un escopeta, una trampa ú otro aparato cualquiera de caza.

Los pájaros son utilísimos á la agricultura, y basta esto para que se comprenda sin más explicaciones, cuánto interesa y vale su conservación.

La Sociedad de agricultores de Francia, en una sesión de sus reuniones anuales ha votado que, en interés de la viticultura y de la agricultura en general, sea suprimida la caza de pajaritos, y que se prohíba rigurosamente el empleo de redes, lazos, crines y demás artimañas de semejante naturaleza para cazarlos.

En cambio, en España no se ha publicado al cabo de once años el reglamento de aves insectívoras.



CHARLEMOS.



L autor de *Rosas y Perros* ha revuelto con su ingenio el tesoro de nuestro idioma castellano, y ha encontrado la frase.....

Charlas escritas.

¿Qué es *causer*? Pues es hablar sin compromisos de sabio, ni perfiles de académico, ni actitudes de dómine. Es conversar con urbanidad, mitad nervioso, mitad tranquilo, interrumpiéndose y dejándose interrumpir, sin platicar una vez siquiera.

¿Qué es *charlar*? Pues..... todo eso hecho por Rodríguez Correa ú otros repentistas de su casta. Es disfrutar de un caudal de ingenio inagotable y facilitarle á los pobres de espíritu y de mollera, sin llevar réditos ni admitir agentes; es recoger y condensar en una frase la filosofía de un libro ó de un discurso; es hablar en broma y pensar en serio; es, en suma, *causer* en español.

La definición de Correa frustraría en lo sucesivo toda conversación que no llevase marchamo literario. ¿Quién se atrevería con esa charla banal, privativa de los gorrones en verano y de los españoles en todo tiempo?

Hay que protestar de esto, porque si *causer* (desde hoy charlar) es «comprometerse á tener ingenio y á ser tonto, de cuando en cuando, para dar origen al ingenio de los demás», nadie querrá adquirir aquel compromiso sin exponerse á incurrir en la nota de pretencioso.

Para ser tonto no hay que comprometerse á ello, basta con serlo; para ser ingenioso no basta con pretenderlo.

Ejemplo al canto. Rodríguez Correa tiene ingenio, y por eso al definir su charla ingeniosa, la novísima, se compromete á ser tonto de cuando en cuando (á parecerlo, habrá querido decir). ¿Y para qué tal sacrificio? Pues para dar origen al ingenio de los demás.—«¡Favella, favella! decía el gran escultor á su estatua.»—«¡Charla, charla! podrá decir en vano Correa á más de cuatro estatuas de carne, cuyos cráneos sonarán á tontería al golpearles con el mango de la pluma.

Enhorabuena que los hombres de ingeniosidad nativa lleguen á embromar á los demás con la careta de la tontería; pero los tontos legítimos ¡ay! éstos parecerán siempre lo que son.

Cuando D. Cristino Martos soportaba ciertos campanudos discursos desde el sillón presidencial del Congreso, solía decir á sus evangelistas:

—Créanme ustedes. Mas que sufragio universal, y reformas constitucionales y planes financieros, lo que aquí hace falta son casas de tontos.

Y D. Cristino tenía muchísima razón, porque al criminal se le mete en la cárcel, al loco se le encierra en un manicomio y al tonto se le deja en libertad. Contra la tontería incipiente y dominante, contra esa criptógrama social que penetra en todos los organismos, como el moho en el acero y la humedad en los huesos, no hay defensa posible; la sociedad vive en peligro y desarmada.

Pronunció Rodríguez Correa un gran discurso de Hacienda, que fué una revelación, y á poco le llaman tonto los tontos del Parlamento; hizo notables trabajos para sanear la administración local, y se creyó que hacia chistes. Es lo que ellos dicen: «Si con nosotros van tan mal los negocios públicos, ¿cómo andarían con estos proteccionistas del ingenio!»

Insisto, pues, en protestar de lo que Rodríguez Correa pretende que sea la charla, de la definición y de las consecuencias.

Bien está que el ingenio siga estancado; mas ¿por qué no hemos de seguir *charlando*, quienes no poseemos la *cause-rie*? Eso sería un privilegio.

Charlemos de sport.

Si el Colón de las *Charlas escritas*, ú otro cualquier ingenio de la corte, llega á descubrir una palabra española que sustituya á la inglesa *sport*, le cabrá la gloria de haber hecho lo que no han podido conseguir en sus respectivos idiomas ni franceses, ni alemanes, ni rusos, ni italianos.

No sé si la habrá en nuestro idioma; pero ello es que *sport* han llamado y siguen llamando hasta los puristas á una esfera de acción que, distrayendo el ánimo de las gentes, vigoriza el cuerpo y sana el espíritu.

Los *sports* pertenecen al mundo civilizado; pero el signo, la palabra pertenece á Inglaterra. En todos los países cultos y en todas las lenguas vivas se dice *sport*, y *sport* seguirá diciéndose mientras Europa no descubra en los mares de la filología ese islote que, por la extensión del contenido, será un nuevo continente.

Europa, América y Oceanía han traducido las carreras de caballos y el *jockey*, pero no han podido traducir la palabra *sport*. Y no valga objetar que los *sports* son ingleses, porque en su mayor parte no lo son. Inglaterra ha inventado al-

guno, ha perfeccionado muchos y ha importado los más. Si llegara á escribirse la historia de los *sports*, España ocuparía en ella un lugar prominente, y á veces exclusivo, como el que nos señalaría *sport* tan genuinamente español, cual es el acoso y derribo de reses vacunas.

Tenemos una palabra especial para cada ejercicio, para cada juego, para cada *sport*, pero, en cambio, carecemos de la palabra genérica, que comprende y sintetiza cuanto en el mundo se mueve y agita dentro de esa esfera de acción llamada *sport*.

Ya se ve que las palabras valen menos que los billetes de banco: ni siquiera se la ha querido falsificar.

Hubiera asistido un caballero británico á aquella fiesta literaria, que dió D.^a Beatriz de Córdoba en su quinta de la ribera del Guadalquivir, y seguramente no habría faltado galante y erudito extranjero ó español que disertase en honor de la lengua inglesa, acerca de la palabra *sport*, como disertaron con peregrino ingenio y galanura sobre la *saudade* portuguesa, la *vaghezza* italiana, el *esprit* francés y el *cuidado* español. Pero entre los adoradores de D.^a Beatriz y D.^a Leonor de Vargas no había ningún *gentleman* aficionado á las letras.

Cierto es que en el comercio social no echamos de menos la palabra española que corresponde á la inglesa *sport*, y que en toda Europa se la aplica é interpreta en recto y cabal sentido; pero entre nosotros se la está adulterando de tan lastimosa manera al aplicarla, que bien sería restaurarla á no descubrir otra castiza y adecuada.

No hemos falsificado la palabra *sport*, repito; pero lo que toca al *sportman*, tal le hemos puesto, que no hay por donde agarrarle.

En Madrid se viene aplicando esta frase á todo joven más ó menos distinguido que viste con exquisita corrección, al que funda su estado civil en rendir beldades franqueables, al jugador elegante y dadivoso, al que brilla y sobresale en ese mundo dorado del *rien faire*. Todo *clubman*, por el solo hecho de serlo, es ya *sportman*; lo es el que asiste á las primeras y á las últimas de los teatros; el *restaurant*, el *pastagore* y el *conocedor*; y al paso que llevamos, pronto las sesiones del Congreso de los Diputados serán un *sport* como cualquiera otro.

No todos los cronistas son tan galantes como el travieso Asmodeo, que casi confunde la elegancia con el *sport*, y allí ve un *sportman* donde asoma un elegante; hay articulistas para quienes la *sportania* es la inutilidad, la estultez, la embriaguez, casi, casi.

Véanlo ustedes:

«Arturito Giráldez, hijo del Conde de la Rápita, de veintidós años de edad, enclenque, casi calvo, bebedor de aguardiente, *sportman* (así, con *te*), hablando el francés é ignorando la ortografía española, es de esos gomosos para quienes no hay señoras ni señoritas, y que de toda la que es guapa dice:—Buena mujer.»

Eso es un *sportman*. Un joven enclenque ¡y calvo! por añadidura, ¡y que bebe aguardiente!!

Vamos, Sr. Aristarco, el joven Arturito que usted ha visto no sería un *sportman*, sino un tonto de remate.

Ni usted es mi compadre, ni es ese el camino de Loja. Ni esos tales son *sportmen* ni eso es *sport*.

¿Qué es, pues? No diré, como D. Benito Pérez Galdós (en su artículo de presentación de EL CAMPO), que la palabra inglesa significa un conjunto de útiles ejercicios y de ocupaciones entretenidas fuera de las ciudades, porque esos ejercicios, mejor que ocupaciones, pueden también ser urbanos, como lo son la esgrima y la gimnástica; pero reconozco que el aire y la luz del sol, el aire sano del campo ó del mar son un factor importantísimo en la vida *sportiva*, aunque no esencial. Yo creo que lo esencial y característico es el ejercicio físico practicado con habilidad y destreza para recreo del espíritu y sanidad de la materia.

Defínasele como se quiera, ello es que la vida de *sport* es muy otra de la que vulgarmente se imaginan las gentes de por acá. Partiendo siempre de un esfuerzo físico y personal, se endereza á robustecer el cuerpo humano y con ello á vigorizar el intelecto, á formar en medio de una sociedad de seres entecos y neuróticos, aletargada por la pereza ó enloquecida por el predominio de la imaginación, una aristocracia de sangre roja y cuerpos sanos, en cuyos oxigenados cuarteles debiera esculpirse el lema:—FUERTES PARA SER LIBRES.

No es el *sport* un mero placer ó distracción, ni un imple ejercicio físico: es ambas cosas á la vez. Impropiamente llamaremos *sportman* al hombre que recrea su espíritu en especulaciones científicas ó aficiones artísticas, al que espere su ánimo y entretiene sus ocios con la fotografía, el tresillo ó el ajedrez, por ejemplo; impropiamente al que realiza ejercicios físicos y viriles sin esparcir su alma y sin más vocación que la del deber. Al primero le falta el ejercicio físico, la vida al aire libre; al segundo, el placer y la afición. Y aun dentro de esta división, entre el hombre de espíritu cultivado que practica un esfuerzo personal y el laborioso y pobre trabajador del taller ó del campo que labora como por ley de vida y redención, cabe diferenciar á los que hacen una misma cosa, aunque con fines perfectamente

distintos. Cabe diferenciar al cazador que sale á cazar como sale el militar á la guerra, del cosario ó escopeta negra que ve un oficio en la caza; al *gentleman rider* que fuerza una carrera para sostener su fama, del astuto *jockey* que despista un caballo para ganar unas pesetas; ó al hombre de campo que acosa una res brava para meterla en vereda, del apuesto garrochista que luce sus gallardías en la animada tiente, caballero en una remangada jaca andaluza.

Es el *sport* materia propia de almas grandes y cuerpos fuertes, escuela de hombres pundonorosos y pueblos valientes, medicina tan indicada para el que ha vivido en la inacción bohemia como para el sabio laborioso que con ella recibe esa elasticidad mental que brilla en las obras de la antigua Grecia.

El *Sport* sintetiza hoy las altas clases sociales del pueblo inglés, como el *Gimnasio* sintetizó en la antigüedad el mundo griego.

Fuertes para ser libres; no relindos para ser tontos.

Son verdaderos *sports*, la caza, la equitación, las regatas, la esgrima, la natación, el juego de pelota, el velocipedismo, la gimnástica, la tiente y acoso de reses bravas, el *base-ball*, el *law-tennis*, el polo (juego de pelota á caballo y con maza), el *pitchery* y otros muchos juegos exclusivamente nacionales, provinciales y locales, con los que se practica un ejercicio corporal, por placer.

Los *sports* son tan viejos como el mundo y tan nobles como el valor.

Todos los pueblos han sido *sportmen* por instinto: á los juegos de fuerza, las danzas campestres, los simulacros y otros *sports* instintivos, sucedieron los *sports* filosóficos, como la gimnasia en Grecia, ó los científicos y recreativos, como la moderna navegación en esos diminutos *yachts* que capitanean y tripulan los mismos individuos de la familia propietaria.

Observo que aquí podría derrochar su erudición uno de esos *sportmen literarios* que sólo hacen gimnasia intelectual.

Pero no basta pretender ser *sportman* para serlo. Una cosa es el *sport* y otra la tentativa ó la caricatura del *sport*. Tartarín sentía vocación por la caza y era un alpinista formidable y, sin embargo, en la práctica, jamás pasa de ser un D. Quijote vuelto del revés. Un cazador obeso y apoplético resultará siempre un imposible con polainas y escopeta, y un garrochista jorobado hará del mejor caballo andaluz un dromedario con garrocha. En el ejercicio de los *sports* hay que mostrar pericia, fortaleza y vigor; la forma humana en toda su belleza viril.

Pero vestida, porque nada viste tanto como llamarse *sportman*.

Afortunadamente no necesitamos ya en nuestros modernos *sports* aquellos clásicos *sofronistas* encargados de velar por las buenas costumbres, cuya resurrección—á la vez sea dicho—están pidiendo muchos de esos lindos *sportmen*, que sólo á tener afición son aficionados.

El *sport* es hoy la elegancia suprema, porque nada es tan elegante como mostrarse en sociedad con la natural soltura y agilidad del hombre sano, la dignidad serena del hombre fuerte, la alegría que infunde el contacto con la naturaleza. Creer que el *sportman*, por dedicarse á los ejercicios corporales, descuida el cultivo de la inteligencia, sobre ser un error es una vulgaridad. Precisamente el equilibrio de las facultades mentales se adquiere haciendo equilibrios con el cuerpo.

Sagasta no es un Gladstone, ni Cánovas un Bismarck, porque como estos grandes estadistas no son *sportmen* decididos.

Y Salmerón incluye en su programa centralista la cuestión social y la unión Ibérica, porque no hace gimnasia un par de horas diarias, como la hacía Gambetta.

JULIÁN SETTIER.

CARTA ABIERTA.

A Venator, redactor de «El Campo».



RESPETO el pseudónimo con que usted se disfrazaba, ocultando un nombre que me holgaría de conocer por ser el de aquel en quien con notable lucimiento se hermana el brillo de las armas y las letras, y no las armas fraticidas, sino las mantenedoras del noble ejercicio de la caza.

El modo personal y directo con que usted me ha honrado aludiéndome en una de sus «Notas de caza», al dar cuenta de la dispersión de la sociedad grande de «El Pardo», me lleva á explicar públicamente los motivos de esta decisión justa y meditada, como resultado de un calvario de sufrimientos morales, cuya responsabilidad cabe en primer lugar á los dioses mitológicos que enviaron sequías, malas erías y pedriscos.

Pero descartando á las divinidades celestes, lugar común de todas las imputabilidades, vengamos á los negocios y granjerías de la tierra y de los hombres.

Entiendo ante todo que nadie podía acusar de mala fe á los socios que no tuvieron durante medio año de veda otro papel importante que representar que el de comparsas, disfrazados de billetes de á 500 y de 1.000 pesetas, sin reclamar ninguna de aquellas utilidades concedidas en años anteriores y no menos ofrecidas en el pasado.

La buena fe de los socios es un hecho probado: tenían la misión de pagar y pagaron por adelantado, debían callar y callaron como rebaño á quien se ceba para el carnicero.

Hasta el 1.º de Septiembre no supimos la triste realidad que nos aguardaba, y hago notar la fecha porque el 30 de Agosto le encomiaba á un amigo (indeciso aún en la compra de media acción) los placeres sin límites que la apertura de la temporada nos reservaba.

La llanura de los Narros, las quebradas de *Menina* y la *Pedregosa* aparecieron el 1.º de Septiembre sin caza; no solamente se habían perdido las crías, sino que habían desaparecido los conejos que quedaron al cerrarse el ejercicio de 1890.

Las bocas madres del *Corral de las Vacas* y *El Torneo*, estaban sin pobladores, ni á distancia se las veía de *escaparaté*, y en muchos caños habían tejido sus primorosas telas las arañas.

Las sendas de muerte en que los laceros apoyan la base de su estrategia, se habían borrado, y sobre aquel suelo arrasado no había huellas de caza; nuestra esperanza se refugió entonces en las compensaciones.

Por poner las miradas en algo grande las pusimos en los gamos, dirigiendo con este motivo una carta de súplica al Presidente. La carta llevó buen golpe de firmas; pero debió de ser tan despreciable y despreciada, que aun estamos esperando la natural y cortés contestación.

Letras sin protesto ni resaca, dirían, se tiran al cesto, y nosotros éramos ya letras cobradas.

Con la nube de Agosto vinieron al suelo en el cuartel de *Portillo* lienzos de pared de 10 y 12 metros, abriéndose así fácil entrada á los dañadores y no menos fácil salida á la caza, que al espanto de perros y escopetas huía del monte. Se habló de la necesidad urgente de reparar aquellos estragos; ¿se han reparado? No señor: en Febrero estaban aún tan llanos y tan abiertos como en Septiembre. La poca caza con que podíamos contar se había reconcentrado en el cuartel de *Castrejón*, y cargando allí desde los primeros días todo el grueso de la sociedad, expusimos que sería conveniente detener por este año la roza y corta de aquella parte del monte....; pocas veces las hachas de los leñadores se han dado mayor prisa; á fines de Diciembre era imposible cruzar al otro lado del valle de *Conejos Negros*, debiendo hacer notar que la leña no se había engavillado, imposibilitando en absoluto el paso; daño sobre daño; quien da primero da dos veces.

Los que hemos cazado en el *Hito*, recordando con placer sus hermosos jarales y romerales, hablamos de la conveniencia de llevar allí inmediatamente una corta activa que hubiese desembrozado, aunque á medias solamente, aquel cuartel virgen desde hace cinco años; esto hubiese sido una compensación; pero el *Hito* sigue guardando, como los bosques de la India, el secreto de sus riquezas y divinidades.

Es refrán muy antiguo que «casa con dos puertas es mala de guardar», y aplicando aquí el adagio, diré que no hay negocio más enmarañado y escabroso que aquel donde juegan dos personalidades distintas; por eso el arrendatario se disculpaba con la Intendencia real del desoimiento de todas estas quejas, y la Intendencia repetía sentenciosamente: el verdadero responsable es el único que legalmente puede serlo.

Y entretanto los socios íbamos desgastando los zapatos, consumiendo la paciencia y apurando la amargura de nuestras 500 pesetas.

¿Va usted viendo, mi admirable *Venator*, como no ha habido intemperancias personales, como por ahí dicen, al pedir nuestra baja en la Sociedad llamada *grande*, más sin duda por lo extensa que por la altura de sus empresas?

En las «Notas de caza» es usted el primero que espontáneamente ha hecho justicia á nuestra actitud, y muy de veras se lo agradecen los socios disidentes.

Tengo las profecías por una temeridad, pero recogiendo la que usted hacía sobre el porvenir que al monte del Pardo le espera, voy á exponerle la única medida salvadora que en mi entender cabe para esa hermosa posesión.

Hace más de veinte años el Pardo sufrió también una crisis horrible. La revolución de 1868 puso en explotación agrícola una gran parte del monte sin talas ni roturaciones; la reja del arado removió aquel suelo estéril, mucho más estéril por su constitución arenisca, y aun cuando la cosecha de cereales fué un desastre, el aumento de la caza fué un encanto.

Recuerdo durante el reinado de D. Amadeo I días de caza en los ingratos cuarteles de *Somontes* y *Valpalomero* que hoy serían considerados como días de fortuna en *Zarzuela*.

De entonces acá el suelo ha vuelto á endurecerse; los juegos vegetales de la capa arenisca se han destruido, y bajo aquella corteza agotada, más dura que la piedra, hay un sub-

suelo fértil y virgen que cuando salga al contacto de la luz y del aire volverá á dar vida á la vegetación y alimento á la caza.

No hay que cursar en la Moncloa ni en el Escorial una carrera técnica para conocer esta verdad; pero la Intendencia real se ha cuidado más del otorgamiento de escrituras, formalidades legales y seguridades en el pago de los pingües arrendamientos, que del fomento y conservación de la caza.

Las grandezas de la tierra, teniéndose por eternas, suelen aplicar este concepto á todos los accidentes de la vida; por eso la administración patrimonial—sólo esa administración—ha creído sin duda que la gracia divina que irradia su luz sobre cuanto ella toca, alcanzaría también al monte del Pardo.

Urge, pues, remover aquel suelo en cuantos rasos y sitios claros pueda revolverse el arado; descubrir esa corteza de arena, dura como caja de carretera, y darle á la fecundidad de la naturaleza medios de desarrollar su acción.

¿Puede esta obra efectuarse sin roturaciones ni talas?

Indudablemente; si no temiese incurrir en un procedimiento aburrido, detallaría aquí más de 8.000 fanegas de tierra que en los lotes 5, 7 y 8 podrían labrarse con éxito seguro.

No reclamo siembra ni abonos; la Intendencia real, con obtener un beneficio de algunos cientos de miles de pesetas, no debe comprometerse á tanto, y aun cuando no puedo apreciar el negocio por el capital invertido en adquirir la finca, creo que para fomentar y reparar dará con exceso.

¿No es imperdonable que en el transcurso de tres años no se hayan cuidado los puentecillos, hoy ruinosos, de barro y ramaje que sirven para cruzar los arroyos de *Menina* y *Trofas*?

¿No es triste que las fuentes estén sucias y algunas, como la de *El Tomillerón*, completamente cegada?

¿Á quién cabe la responsabilidad?

Aquí lo de las dos personalidades. Competencia que de continuo se suscita entre aquellas dos pandillas de guardas: los de la Sociedad, ingratos y holgazanes, y los de la Casa Real, finchados como si la corona que llevan en la bandolera se les hubiera subido á las sienes.

Razones más íntimas y locales podía ir anotando, pero lo mejor me lo callo para decirselo al oído á quien tenga necesidad ó gusto de saberlo.

Deseo únicamente que usted con su talento, su actividad y su entusiasmo por la caza, emprenda desde las columnas de *EL CAMPO* una campaña para que el Pardo no pase á la triste condición de esos vedados en que los higienistas van á comerse la tortilla.

Para los que tenemos el ejercicio de la caza como un acto noble, el monte del Pardo es un símbolo de grandeza que sentiríamos ver perdido, algo de nuestra historia brillante que vemos escarnecida, un recuerdo glorioso que manos mercenarias ultrajan y desgarran, un pasado honroso que debe por dignidad conservarse para que no se convierta en un porvenir de escarnio y befa.

UN DISIDENTE DE Á 500 PESETAS.



EXPOSICIÓN CANINA.

1891

SEGUNDO AÑO.

En los días 5, 6, 7 y 8 de Mayo.

PROGRAMA.

La Exposición comprende estas tres clases: perros de caza, de defensa y de lujo; subdividiéndose además en las secciones siguientes:

PRIMERA CLASE.

PERROS DE CAZA.

Setters Irlandeses y Gordon, Cockers, Springers, Epagneuls, Retrievers, Barbas, Grifones, Grifones ratoneros,

Deerhound, Bloodhound, Fox hound, Braco francés, Braco navarro, Braco inglés ó pointer, grande y pequeño, Braco alemán, Pachón de Vitoria, Perdiguero, Gorga de Valencia, Galgo inglés, Galgo español, Basset ó Dachshund, Podencos.

SEGUNDA CLASE.

PERROS DE DEFENSA.

Mastín español, Bulldog (perro de presa), Mastiff, Galgo africano, Sloughi, Alano, Moloso ó gran dogo.

TERCERA CLASE.

PERROS DE LUJO.

Dogos de Ulm, Gran danés, Terranova, San Bernardo (liso y peludo), del Pirineo, Danés mosqueado, Colleys, Scotch terrier, Irish terrier, Bull terrier, Blenheim moderno y antiguo, Galgo italiano, Galgo chino, Lupetto, Maltés, Pugs, Toy terrier ó enano, Galgo ruso, Galgo turco, Perros de Aguas.

PREMIOS.

Se adjudicarán varios objetos de arte regalados por S. M. la Reina, S. A. R. la Infanta Doña Isabel, el Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, la Asociación de Ganaderos, la Junta Directiva de esta Exposición, etc., etc.

Seis medallas de oro, 25 de plata, 50 de cobre y 50 diplomas de honor.

Premio de 500 pesetas y medalla de oro á la mejor jauría de reses andaluza ó extremeña, compuesta, lo menos, de veinte perros.

Premio de 250 pesetas y medalla de oro á la mejor jauría de perros ingleses Fox hounds ó harriers.

REGLAMENTO.

Artículo 1.º Los perros deben ser inscriptos en la Secretaría de esta Exposición, calle de *Barriónuevo* 8 y 10, 2.º derecha, desde el día 15 de Abril hasta el día 4 de Mayo, de dos á siete de la tarde.

Art. 2.º Los expositores deberán especificar la clase del perro ó perros que piensan exponer, su edad y sexo, si ha obtenido medallas previamente y en qué Exposiciones, pagando el importe de la matrícula y recogiendo la tarjeta de expositor, que tan sólo será valedera para la persona que lleve el perro expuesto á la Exposición ó vaya á buscarlo.

Art. 3.º Los perros deberán hallarse en el local de la Exposición á las ocho de la mañana, pudiendo ser retirados á las doce; pero llevándolos de nuevo de tres y media á cuatro de la tarde para retirarlos definitivamente á las siete.

Art. 4.º Dos días antes de inaugurarse la Exposición se comunicará á los expositores el número de la jaula ó separación que corresponda á cada perro, para que puedan adornarlas si gustan.

Art. 5.º Los perros podrán entregarse en la Exposición en toda la mañana del día en que aquélla se inaugure, encargándose la Junta de la manutención con *spratts*, ó pan de carne inglés, durante los cuatro días por el precio alzado de cuatro pesetas los perros de tamaño ordinario y seis los de tamaño grande, como dogos, daneses y mastines, perros de ganado, etc.

Los dependientes los pasearán durante las horas en que queda suspendida la Exposición, encargándose de limpiarlos y atenderlos, entregándolos al día siguiente al de la clausura á la persona que el expositor indique.

Art. 6.º Si algún perro estuviese de venta, se pondrá en su jaula un letrero que así lo indique, y en Secretaría se llevará un registro con los precios que por cada uno se pida.

Art. 7.º Ningún expositor podrá pedir extipendio alguno por enseñar sus perros particularmente.

Art. 8.º Para que un perro pueda optar á premio deberá haber asistido á todas las sesiones de la Exposición y pagado la matrícula de inscripción.

Art. 9.º El Jurado se compondrá de siete miembros, tres nombrados por los expositores y tres por la Junta organizadora, á los que presidirá el Sr. Presidente de la Junta ó la persona que éste designe.

Art. 10. Cada expositor tendrá un voto por cada perro que exponga, para el nombramiento de tres miembros del Jurado.

Art. 11. Los dos comisarios nombrados por la Junta y el Secretario de la misma, son los encargados de hacer respetar este Reglamento y de resolver además cualquier duda que pudiera suscitarse.

Art. 12. Los perros castrados no tendrán opción á premio.

Art. 13. No serán admitidos los perros que sufran enfermedad alguna de la piel, á cuyo efecto serán previamente reconocidos por un veterinario.

Madrid, 15 de Marzo de 1891.

La Junta organizadora.



SPORTANIA.

Los futuros Cracks y la nueva generación.—Ilusiones primaverales.—Una ilusión menos.

Con la primavera se despierta la actividad en las cuadras de *entraînement*, y después de los trabajos preparatorios de Enero y Febrero comienzan nuestros *entraîneurs* y *jockeys* á elaborar una idea cabal de la futura forma con que podrán correr los pensionistas sometidos á la preparación.

Los viejos del pasado año suelen servir de diapasón, marcando á sus discípulos el paso, y sólo en algunos fugaces momentos haciéndoles estirarse, para que aprendan, vientre al suelo, como corredora liebre, á abarcar mucho terreno en los terribles saltos del galope.

La nueva generación dicen que promete luchas de emociones, pues á más de sus líneas exteriores, tienen distinguidísimos orígenes.

Fadrineta es hija de *Bariolet*; *Rosa* por *Frenney*, *Pall-Mall*, sangre de *Pagnotte* y *Greed-Maid*; *Dandy*, hijo de *Sonnette*; *Almariva*, también *Pagnotte*, y nada menos que de aquella famosa *Reine-Claude*.

Quedan aún *Cap-y-Cua*, mezcla de *L'Etoile* y *Double Blanc*, que de seguro dará un excelente resultado, pues todos estos nombres recuerdan victorias, aplausos y, en suma, una historia llena de laureos en el *turf* de Inglaterra y Francia.

Y todo ello contribuye á que sus propietarios piensen con sobrados motivos que, pues nobleza obliga, de tan distinguidos progenitores y de tan vencedoras heroínas, hay motivos para esperar que sus hijos no desmientan tan linajados orígenes. Si así fuera, como debiera asegurarse, el año 91 dejará en nuestro *turf* recuerdos de luchas emocionantes.

En Aranjuez se trabaja con gran actividad para poner fit los caballos de Villamejor, Fernán-Núñez y los discípulos de Athias.

En Jerez todas las mañanas, camino del hipódromo de Caulina, se ve una interminable fila de bridones enmantados que sobre el *gazon* de la pista de trabajo dan veloces galopadas.

Todo es aún..... misterio.....; del pasado año sólo conocemos las formas de *Parnell*, que ganó el premio *Coso*, en Zaragoza, repitiendo su victoria el segundo día en la carrera *Aragón*.

Donal batió en el ensayo de Madrid á *Rosa* y *Diana*. *Ermitaño* hizo su aparición en el *Precox*, donde fácilmente venció á *Rosa*, *Parnell*, *Pall-Mall* y *Daimio*.

Pero..... todas éstas son ya historias viejas, y para formar pronósticos aun es temprano, pues desde entonces han dado todos (como se dice en términos del oficio) una gran vuelta, y será probable ver invertidos los resultados, siendo los primeros los que fueron últimos.

En caballos de tres años hay muchos cambios, y el angurar es atrevido después del descanso del invierno; el estrecho ha ensanchado; el que se mostró difícil y estaba verde, más en forma, corre derecho, y el que entonces por prudencia apenas recibió algunos galopes para hacer su simulada aparición oficial, en Abril y Mayo lo veremos conducirse de otra manera cuando pase la meta de llegada.

Estamos, pues, en el momento en que los preparadores y *jockeys* comienzan á formar idea cambiando todos los días de modo de pensar y de pronósticos, según que en el galope cotidiano avanzan ó retroceden los potros en su preparación.

El Jockey-Club de Jerez ha publicado su programa; en Caulina, pues, será el primer asalto en que algunos productos, dejando ver lo que son, vendrán á desvanecer las forjadas ilusiones concebidas por los *entraîneurs* cuando los vieron galopar envueltos en las primaverales neblinas de la madrugada.

Porque el hipódromo es la verdad, la piedra de toque que (salvo algunas contradicciones inexplicables) hace ver lo que es el origen, donde se demuestran las facultades y la habilidad de los expertos preparadores.

Dejemos, pues, vivir y aletear como alegres gollondrinas las ilusiones acariciadas en todo el invierno, que una por una la forma pública ó las confirmará ó, destruyéndolas, hará resplandecer la verdad.

Una nota triste es nuestro final. Como siempre, una ilusión menos.

Félix Ceberio, el joven pasante del maestro Pedro Carbonell, no existe.

Aquella esperanza de la esgrima española y su pasmosa agilidad; aquellos rapidísimos pases acompañados de paradas admirables y de un *savoir faire*, no los veremos más.

Félix Ceberio, al morir tan joven, deja la esgrima española con una ilusión menos.

HÉCTOR ABREU.

Marzo 91.

LA VENTA DE LA RUBIA.

ÚLTIMO DÍA DE CAZA.



Á una hora de Madrid y al extremo de la dehesa de Carabanchel, sin cesar cruzada durante la semana por las bombas, granadas y pepiñillos de la Escuela de Tiro, levántase la *Venta de la Rubia*, esa venta que ya descaramos encontrar en los llanos de la Mancha ó de Extremadura, cuando por allí hay que pasearse con intenciones electorales.

Su alta chimenea servía de faro á los numerosos jinetes y carruajes que el penúltimo domingo se dirigían al *chalet*. Ante su puerta hallábase reunido brillante escuadrón á la una en punto, cuando Hansley,

el huntsman, salió con su jauría en busca de una liebre. Allí estaba la plana mayor de la sociedad de caza con su Presidente, señor Duque de Medinasiona, á la cabeza, y más de treinta convidados, unos novatos y por lo tanto temibles, otros avezados y corridos como las liebres de aquellos contornos. ¡Pero qué liebres! Las hay que cada domingo y cada miércoles dan su paseito higiénico delante de los perros, sin detrimento de su *pelisse*. Cincuenta caballos seguían el rumbo marcado por los perros, los jinetes y amazonas vestían sus casacas rojas, adoptadas en Inglaterra desde tiempo inmemorial, para dar, aunque sea de muy lejos, un dato que ponga en buen camino al cazador extraviado.

El color del uniforme de la Sociedad fué durante algún tiempo castaño, y he oído que debió tal cambio al haberse adoptado por el rey D. Amadeo el color rojo para las casacas de su Guardia Real.

Lo primero que es necesario para cazar «al rastro», *a courre*, como dicen los franceses, es algo de humedad en el suelo, y todos sabemos que durante seis meses no hemos conocido la existencia de nubes, cambiándose tan sólo de cuando en cuando el azul del cielo por lo blanco de la tierra cubierta de nieve.

El año, por lo tanto, ha sido fatal como *sport*, y durante muchos días los perros tan sólo han perseguido, cual polizontes españoles sin lograr captura, las liebres de la Venta y sus alrededores.

—¡A esa, á esa!—gritaban en su lengua y con alegres aullidos los desesperados canes al verla abandonar la cama perezosamente y estirando las orejas, pero al cabo de un corto rato la habían perdido de vista, y cien pasos más allá también había desaparecido el rastro.

Así se pasaban las tardes, y los cazadores tenían que contentarse con coger..... el succulento arroz y las delicadas viandas que forman el obligado y último número de aquellos vespertinos conciertos de clásica cacería.

Otras veces eran víctima de la impaciente jauría una ó

más liebres, que por la misma dificultad que ofrecía su captura resultaban más sabrosas.

El domingo último amenazaban turbar la fiesta negros nubarrones, pero las pocas gotas que cayeron tan sólo en las primeras horas de la mañana, procuraron mejor rastro á los perros, y, por fortuna, se adelantaron en un día á los benéficos chaparrones que desde entonces se suceden.

Tres liebres salieron sucesivamente ante los perros, pero de las tres, dos lograron salvarse cuando ya parecían extenuadas y habían procurado al *field* sendas carreras. Al perderse la segunda y hallándose las autoridades interesadas en su captura, llegaron noticias de hallarse oculta la criminal rabona en unos juncos, pero resultó cual en Gerona, un falso Padlewsky, que hizo correr á perros y caballos cual alma que lleva el diablo, y queriendo sin duda coquetear, pasó y repasó por delante de la Venta, donde ya habían ido llegando numerosos convidados. Los jinetes aprovecharon la coyuntura para saltar sueltos y en pelotones las barreras fijas, los dobles setos y las zanjas que á ese intento se han construido delante del *chalet*.

Las cuatro amazonas que se hallaban presentes, la duquesa de Alba, la condesa de Sclafani, María Mitjans, y Caro llevaron al salto sus caballos y los hicieron pasar y repasar repetidas veces.

Nada hay más elegante que una mujer saltando á caballo, y para un aficionado la silueta de caballo y amazona en el aire, destacándose en el horizonte, es como para el músico el *París* ó los murmullos de la Selva, el *summum* del arte.

Pero en tan agradable descripción hemos dejado á la liebre tomar delantera, y para alcanzar á los perros debemos dar un buen galope.

Encontramos la caza junto al telégrafo militar. Los perros han perdido el rastro y la liebre debe hallarse cansada y maltrecha; de cuando en cuando suena un ladrido y los canes se acercan á comprobar la noticia.

Bajo unas retamas bállese oculta la liebre oyendo aquel estruendo, con los ojos abiertos cual gigantesco sapo. ¿Qué reflexiones no debe hacer al pensar que para asistir á su muerte se han reunido tal concierto de elegantes damas y estirados galanes? Las rojas casacas le representan lo sangriento del sacrificio que la espera; hace un último esfuerzo al hallarse rodeada por la jauría, da un tremendo salto y cae..... en la boca de uno de los *harriers*, que justamente la tenía abierta, admirando á una de las graciosas amazonas, á quien recordaba haber visto el año último en la Exposición canina.

Cortadas las cuatro patas se hicieron con ellas los clásicos honores á la señora de Mitjans, á la Duquesa de Alba y al Presidente, Sr. Duque de Medina Sidonia, quien después de larga ausencia había asistido desde el principio al *run*.

La pata restante pasó al museo del palco del Real, domicilio legal de la Sociedad, como certificado de la victoria del día.

Réstame relatar la segunda parte de la función, es decir, la merienda y el baile, y he de confesar que para ello me faltan fuerzas y ciencia, no poseo el arte del celebr. do *Mascarilla*, y no encuentro adjetivos para calificar las succulentas salsas, los delicados *flambres fríos* que en el amplio salón se sirvieron y consumieron.

El ya clásico piano de manubrio hizo bailar á muchachas y muchachos, siendo sus alegres y populares vales cortados por voces graves y agudas. Allí hubiera *Mascarilla* tenido ocasión para comparar una vez más las bellezas del Norte y las de esta clásica tierra; y los numerosos vecinos de Pozuelo y Alarcón que acuden cada año á esta fiesta, debieron recordar al ver y admirar á Madame Carnegie, á la dama de la leyenda que ha dado nombre á la venta de la *Rubia*, pues según la tradición, allá, por los años mil, fué asesinada en la primitiva venta una hermosa extranjera por un marido celoso, ya entrado en años, que se retiró luego á la venta cercana que, sin duda, de allí tomó su nombre de *Venta del Cano*. Esto me contó días pasados Manuel el perrero, pero me temo que con tanto hablar del color del pelo de ambos protagonistas del drama, quisiera tomarme el mío.

Ya muy adelantada la tarde, ocuparon sus carruajes y regresaron á Madrid las concurrentes, que fueron; las Duquesas de Alba, Infantado, Medina Sidonia, Bivona, Lésera y Santoña; las Marquesas de Santa Cristina, Távora, Guadalest, Hoyos, Bendaña, Bolaños, Casa Torres, Manzanedo; Condesas de Sclafani, de Villalba, Villagonzalo; Vizcondesa de Torre de Luzón; señoras y señoritas de Peñalver, de Carnegie, de Grubb, Álvarez de Toledo, Arteaga, etc., etc.

No cumpliríamos nuestro papel de cronista por completo, si dejásemos de dar cuenta del íntimo disgusto que entre los socios reinaba, por no ver en el *chalet* aquel día á Su Alteza Real la infanta Isabel, aficionada tan constante, que apenas ha faltado una sola reunión de caza, por muy mal tiempo que hiciera, y que el domingo no asistió por tener que acompañar á S. M. la Reina al concierto Mancinelli.

Seguros estamos de que más de una vez en la tarde, Su Alteza, entre el final de *París* y la *Sinfonía* de Beethoven, tuvo un recuerdo para los cazadores, y aun sintió no poderse dividir entrambas diversiones.

TALLYHO.

EJEMPLARES ZOOLOGICOS.



LEONA DEL CABO DE BUENA ESPERANZA.

Carreras de Caballos en Madrid

QUE TENDRÁN LUGAR EN LA PRIMAVERA DE 1891

LOS DIAS 6, 9, 30 DE MAYO Y 2 DE JUNIO

A LAS TRES Y MEDIA EN PUNTO DE LA TARDE.

PRIMER DÍA.

Primera carrera.—DE VENTA.—A las tres y media de la tarde.—Premio de la Sociedad, 1.000 pesetas.—Para caballos enteros, capones y yeguas de 3 años en adelante, nacidos ó no en la Península.

Pesos.—De 3 años, 49 $\frac{1}{2}$ kilogramos.—De 4 años, 57 kilogramos.—De 5 años y más, 57 $\frac{1}{2}$ kilogramos.—Las yeguas, 1 $\frac{1}{2}$ kilogramos menos.

Distancia, 1.500 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.

Los caballos nacidos fuera de la Península llevarán (independientemente de los recargos señalados en las condiciones de esta carrera) los prescritos en el artículo 83 del Reglamento de Carreras de esta Sociedad.

El precio fijado á cada caballo, ha de ser declarado precisamente al efectuar su inscripción siendo el máximo el de 3.000 pesetas. Los que se valoricen en 500 pesetas, llevarán los pesos arriba indicados, y los demás un aumento de 1 kilogramo por cada 500 pesetas más de valor, hasta el límite de 3.000 pesetas señalado.

Todo caballo que corra en esta carrera será vendido al alza del precio por que fué inscripto; el vencedor, en subasta oral inmediatamente después de correr, y los otros, á las cuatro en punto de la tarde, por proposiciones en pliego cerrado, cuyo modelo se facilita en Secretaría. La diferencia que resulte de más del valor declarado al importe de la mejor oferta, se divide por mitad entre el dueño del caballo que llegase segundo y esta Sociedad.

El comprador tiene derecho á correr el caballo adquirido, sin tener que pagar las matrículas de las demás carreras en que esté inscripto, con opción á los premios correspondientes y á inscribirle de nuevo, mediante el pago de matrícula sencilla, hasta media hora antes de la fijada para la en que su dueño quiera que corra, exceptuándose las inscripciones para los *Handicaps*, cuya matrícula quedará cerrada á las diez de la mañana de la víspera del día en que deban correrse; pero no así la del llamado de *Consolación*, que no se cerrará hasta media hora antes de que se verifique.

Segunda carrera.—PREMIO VIESCA.—A las cuatro.—Premio de la Sociedad, 2.250 pesetas; 2.000 pesetas al primero y 250 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de 3 años en adelante, nacidos ó no en la Península.

Pesos.—De 3 años, 48 $\frac{1}{2}$ kilogramos.—De 4 años, 57 kilogramos.—De 5 años, 58 $\frac{1}{2}$ kilogramos.—De 6 años ó más, 58 $\frac{3}{4}$ kilogramos. Las yeguas 1 $\frac{1}{2}$ kilogramos menos.

Penalidades.—1 kilogramo por cada 4.000 pesetas ó fracción ganadas en primeros premios.—Los caballos nacidos fuera de la Península, llevarán además los recargos prescritos en el artículo 83 del Reglamento de Carreras de esta Sociedad.

Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 85 pesetas.

Tercera carrera.—GRAN PREMIO DE MADRID.—A las cuatro y media.—Premio de la Sociedad, 10.000 pesetas y el 50 por 100 de las matrículas al primero; el 10 por 100 de las mismas al segundo.—Para potros enteros y potrancas de 3 años, nacidos y criados en la Península.

Peso.—55 kilogramos (las potrancas, 53 $\frac{1}{2}$ kilogramos).

Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 500 pesetas.

Observaciones.—1.^a La Matrícula ha de pagarse precisamente en todo el mes de Enero del año de la carrera; entendiéndose definitivamente retirados los caballos cuyos dueños no cumplieren con esta condición.

2.^a Los que habiendo cumplido con ella retirasen sus caballos 15 días antes del fijado para la carrera, tendrán derecho á la devolución de la mitad del importe de la matrícula (*forfait*).

3.^a Se entenderá por caballos *nacidos y criados en la Península* los que habiendo nacido en la misma no hayan abandonado su territorio desde la época de su nacimiento hasta después del 1.^o de Junio de su segundo año, ó sea antes de cumplir los 18 meses de edad.

Cuarta carrera.—PREMIO CIBELES.—A las cinco.—Premio de la Sociedad, 2.250 pesetas; 2.000 pesetas al primero y 250 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de 3 años en adelante, nacidos en la Península.

Pesos.—De 3 años, 50 kilogramos.—De 4 años, 58 $\frac{1}{2}$ kilogramos.—De 5 años, 60 kilogramos.—De 6 años ó más, 60 $\frac{1}{2}$ kilogramos (las yeguas 1 $\frac{1}{2}$ kilogramos menos).

Penalidades.—1 kilogramo por cada 4.000 pesetas ó fracción ganadas en primeros premios.

Distancia, 1.800 metros próximamente.—Matrícula, 80 pesetas.

Quinta carrera.—PREMIO OBELISCO.—STEEPLE CHASE.—A las cinco y media.—Premio del Ministerio de

Fomento, 2.000 pesetas; 1.750 pesetas al primero y 250 al segundo.—Para caballos y yeguas de 4 años en adelante, nacidos ó no en la Península.

Pesos.—De 4 años, 60 kilogramos.—De 5 años, 65 kilogramos.—De 6 años ó más, 67 $\frac{1}{2}$ kilogramos.—Las yeguas 1 $\frac{1}{2}$ kilogramos menos.

Penalidades.—Ganadores de 4.000 pesetas, 1 kilogramo; de 8.000 pesetas, 2 kilogramos; de 12.000 pesetas, 3 kilogramos, y de 20.000 pesetas ó más, 5 kilogramos.

Los caballos nacidos fuera de la Península, llevarán además los recargos prescritos en el art. 83 del Reglamento de Carreras de esta Sociedad.

Distancia, 3.200 metros próximamente.—Matrícula, 80 pesetas.

Tres saltos de vallas.—Entrada en *Steeple* por la puerta de Madrid.—Saltar los obstáculos pequeños y los grandes, volver á saltar los pequeños; salir por la curva y terminar saltando dos vallas.

SEGUNDO DÍA.

Primera carrera.—PREMIO TROVADOR.—A las tres y media.—Premio de la Sociedad, 1.000 pesetas.—Para caballos enteros y yeguas de 4 años en adelante, nacidos ó no en la Península, que no hayan ganado, con anterioridad á esta carrera, en uno ó varios primeros premios, una suma por valor de 3.000 pesetas.

Pesos.—De 4 años, 57 kilogramos.—De 5 años 58 $\frac{1}{2}$ kilogramos.—De 6 años ó más, 59 kilogramos.—Las yeguas 1 $\frac{1}{2}$ kilogramos menos.

Penalidades.—Los caballos nacidos fuera de la Península, llevarán los recargos prescritos en el art. 83 del Reglamento de Carreras de esta Sociedad.

Distancia, 1.600 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.

Segunda carrera.—PREMIO TRIBUNAS.—A las cuatro.—Premio de la Sociedad, 3.250 pesetas; 3.000 pesetas al primero y 250 al segundo.—Para potros enteros y potrancas de 3 y 4 años, nacidos en la Península.

Pesos.—De 3 años, 52 $\frac{1}{2}$ kilogramos.—De 4 años, 62 kilogramos.—Las potrancas 1 $\frac{1}{2}$ kilogramos menos.

Distancia, 1.800 metros próximamente.—Matrícula, 95 pesetas.

Tercera carrera.—MILITAR, LISA.—A las cuatro y media.—Premio de S. M. la Reina Regente, 2.000 pesetas al primero.

Las condiciones de esta Carrera serán las que tenga á bien señalar para las mismas el Negociado ó Sección correspondiente del Ministerio de la Guerra.

Cuarta carrera.—PREMIO ALFONSO XII.—A las cinco.—Premio de S. M. la Reina Regente, 5.000 pesetas; 4.500 pesetas al primero y 500 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de 3 años en adelante, nacidos ó no en la Península.

Pesos.—De 3 años, 48 kilogramos.—De 4 años, 56 $\frac{1}{2}$ kilogramos.—De 5 años, 58 kilogramos.—De 6 años, 58 $\frac{3}{4}$ kilogramos.—Las yeguas llevarán 1 $\frac{1}{2}$ kilogramos menos.

Penalidades.—Ganadores de 5.000 pesetas, 2 kilogramos; de 10.000 pesetas, 4 kilogramos; de 15.000 pesetas, 6 kilogramos, y de 20.000 pesetas, ó más, 8 kilogramos.—Los caballos nacidos fuera de la Península llevarán además los recargos prescritos en el art. 83 del Reglamento de Carreras de esta Sociedad.

Distancia, 3.000 metros próximamente.—Matrícula, 125 pesetas.

Quinta carrera.—SALTOS (VALLAS).—A las cinco y media.—Premio de la Sociedad, 1.250 pesetas; 1.000 pesetas al primero y 250 al segundo.—Handicap para caballos y yeguas de 4 años en adelante, nacidos ó no en la Península.

Distancia, 3.000 metros próximamente.—14 Saltos.—Matrícula, 60 pesetas.

TERCER DÍA.

Primera carrera.—PREMIO MONCLOA.—A las tres y media.—Premio de la Sociedad, 1.250 pesetas; 1.000 pesetas al primero y 250 al segundo.—Para potros enteros y potrancas de 3 y 4 años, nacidos ó no en la Península.

Pesos.—De 3 años, 48 $\frac{1}{2}$ kilogramos, y de 4 años 57 kilogramos.—Las potrancas 1 $\frac{1}{2}$ kilogramos menos.

Penalidades.—Los caballos nacidos fuera de la Península, llevarán los recargos prescritos en el art. 83 del Reglamento de Carreras de esta Sociedad.

Distancia, 1.500 metros próximamente.—Matrícula, 60 pesetas.

Segunda carrera.—DE COMPETENCIA.—A las cuatro.—Premio de la Sociedad, 8.000 pesetas; 7.000 pesetas y el 70 por 100 de las matrículas al primero; 1.000 pesetas y el 20 por 100 de las matrículas al segundo; 10 por 100 de las matrículas al tercero.—Para toda clase de potros enteros y potrancas de 3 años, nacidos en la Península, ó que hayan sido importados ó inscriptos antes de tener 2 años.

Distancia, 2.000 metros próximamente.—Matrícula, 300 pesetas.

Forfait, 100 pesetas si se declara antes del 1.^o de Abril del año en que deba tener lugar esta carrera.

Pesos.—Nacidos en la Península, 55 kilogramos.—Nacidos en el extranjero, 58 $\frac{1}{2}$ kilogramos.—Las potrancas, 1 $\frac{1}{2}$ kilogramos menos.

Penalidades.—El ganador del *Gran Premio de Madrid*, 3 kilogramos de recargo.

Advertencias.—1.^a Siempre que no se hayan inscripto en esta carrera tres caballos importados, se rebajará el premio á 5.000 pesetas, distribuidas en la forma siguiente: 4.500 y el 70 por 100 de las matrículas al primero; 500 pesetas y el 30 por 100 de las matrículas al segundo.

2.^a Los caballos importados, inscriptos para esta carrera, no podrán tomar parte en la misma si con posterioridad á la fecha de su inscripción y antes de verificarse aquélla, hubiesen abandonado, por cualquier período de tiempo, el territorio de la Península.

Tercera carrera.—GRAN HANDICAP PENINSULAR.—A las cuatro y media.—Premio del Ministerio de Fomento, 3.000 pesetas; 2.500 pesetas al primero y 500 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de 3 años en adelante, nacidos en la Península.

Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 90 pesetas.

Cuarta carrera.—MILITAR DE SALTOS.—A las cinco.—El premio y las condiciones de esta carrera, serán los que tenga á bien señalar para la misma el Negociado ó Sección correspondiente del Ministerio de la Guerra.

Quinta carrera.—SALTOS (VALLAS).—A las cinco y media.—Premio de la Sociedad, 1.750 pesetas; 1.500 pesetas al primero y 250 al segundo.—Para caballos y yeguas de 4 años en adelante, nacidos ó no en la Península.

Pesos.—De 4 años, 60 kilogramos.—De 5 años, 65 kilogramos.—De 6 años ó más, 67 $\frac{1}{2}$ kilogramos.—Las yeguas llevarán 1 $\frac{1}{2}$ kilogramos menos.

Penalidades.—Ganadores de 4.000 pesetas, 1 kilogramo; de 8.000 pesetas, 2 kilogramos; de 12.000 pesetas, 3 kilogramos, y de 20.000 pesetas ó más, 5 kilogramos.

Los caballos nacidos fuera de la Península, llevarán además los recargos prescritos en el art. 83 del Reglamento de Carreras de esta Sociedad.

Distancia, 3.200 metros próximamente.—15 saltos.—Matrícula, 80 pesetas.

CUARTO DÍA.

Primera carrera.—VELOCIDAD.—A las tres y media.—Premio de S. A. R. la Infanta Doña Isabel: Un objeto de arte.—Handicap para caballos enteros y yeguas de 3 años en adelante, nacidos en la Península.

Distancia, 1.000 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.

Segunda carrera.—GRAN HANDICAP INTERNACIONAL.—A las cuatro.—Premio de la Sociedad, 4.500 pesetas; 4.000 pesetas al primero y 500 al segundo.—Handicap para caballos enteros y yeguas de 3 años en adelante, nacidos ó no en la Península.

Distancia, 3.000 metros próximamente.—Matrícula, 100 pesetas.

Tercera carrera.—HANDICAP DE VENTA.—A las cuatro y media.—Premio de la Sociedad, 1.000 pesetas.—Para toda clase de caballos y yeguas, á vender en subasta oral después de la carrera por 5.000 pesetas.—Este handicap se publicará antes de las cuatro de la tarde del día anterior al en que haya de verificarse la carrera; después de publicado, los dueños podrán hacer que se rebajen los pesos señalados á sus caballos, á razón de 1 kilogramo por cada 500 pesetas que disminuyan del primitivo tipo de 5.000 pesetas señalado para la venta.—Estas declaraciones deberán hacerse por los propietarios antes de darse principio á la primera carrera, entendiéndose, en caso contrario, que los caballos quedan á reclamar por 5.000 pesetas. Se podrán reclamar todos los caballos un cuarto de hora antes de la carrera, por el precio señalado más el premio.

Distancia, 2.000 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.

Cuarta carrera.—CONSOLACIÓN.—A las cinco.—Premio de la Sociedad, 1.000 pesetas.—Handicap para todos los caballos enteros y yeguas que, habiendo tomado parte en las carreras de esta Reunión, no hayan ganado ningún primer premio.

Distancia, 1.600 metros próximamente.—Matrícula, 30 pesetas.

Quinta carrera.—GRAN STEEPLE CHASE.—A las cinco y media.—Premio de la Sociedad, 3.250 pesetas; 3.000 pesetas al primero y 250 al segundo.—Handicap para caballos y yeguas de 4 años en adelante, nacidos ó no en la Península.

Distancia, 4.500 metros próximamente.—Matrícula, 95 pesetas.

Salida enfrente de la puerta de Madrid, en la pista de obstáculos, saltar en dicha pista los tres obstáculos pequeños y los tres grandes; volver á saltar los tres pequeños; después de la ría pequeña entrar en la pista grande y saltar las tres vallas delante de las tribunas; volver á entrar donde se empezó en la pista de obstáculos y saltar los seis que tiene, volviendo á la pista grande para saltar en ella cinco vallas: en junto, 23 obstáculos.

AMAZONA

(LA NOVELA DEL SPORT)

POR HÉCTOR ABREU.

(CONTINUACIÓN.)

A CABABAN de sonar tres campanadas en el reloj de la vecina iglesia, cuando Isolina, vestida con una elegante bata y calzados sus pies con ligeras zapatillas de raso encarnado, despertó como sobresaltada y se arrojó del lecho. Abrió descompadamente sus rasgados ojos y elevó sus brazos en tensión, como si quisiera sacudir el sueño, apagó la bujía, entreabrió suavemente la puerta, que cerró tras sí, y salió casi á obscuras por el corredor, sólo alumbrado por la opaca luz que reflejaba un globo esmerilado. Palpó tres puertas distintas para orientarse, y abrió la quinta, que, según sus cálculos, era la del cuarto de su amiga.

Lo era, en efecto. Ahora dormía un sueño profundo; aquella débil y anémica naturaleza no tenía el vigor de la de su amiga. Ahora estaba recostada sobre el lecho y también ligeramente vestida. Su cabeza, dulcemente inclinada, permitía contemplar el griego perfil de su cara; las trenzas de su abundoso y negro cabello, caídas cada una por su lado, servían de marco al busto y de adorno á la garganta, y las líneas de azul amoratado que corrían por debajo de los ojos parecían como sombra de sus largas pestañas. Sus formas resultaban las de uno de aquellos jóvenes de los diálogos de Platón, á la vez que las de una mujer apasionada, por ser delgadas, finas y con curvas apenas acentuadas.

—¡Alora, Alora, soy yo!—dijo á media voz Isolina para despertarla.

—¿Qué quieres?—contestó aquélla.

—¿No me has dicho que viniera?

—Pero ¡tengo un sueño!.....

—¿Quieres que me vaya?

—No, no; siéntate aquí—la dijo señalando el borde de la cama.

—¡Abre los ojos, mírame!

—¡Estoy tan cansada! Soñaba un sueño tan dulce.....!

Isolina tomó la almohada por sus dos extremos, sin esfuerzo colocó á su amiga medio sentada en la cama, la cogió cuidadosamente sus cabellos, que caían sobre su frente como cascada de ébano, los dividió con esmero alisándolos y extendiéndolos hacia atrás, y despejando así aquel rostro sonriente y soñoliento:

—Despierta, que me voy si no me respondes—le dijo muy quedo, posando sus labios sobre una de sus rosadas orejas.

Desperezóse Alora, lanzó un suspiro lento, prolongado y quejumbroso; sentóse en la cama, rodeó con sus brazos el tallo de la amiga; miróla fijamente y como espantada, y sin darse cuenta de lo que hacía, señalando con sus delgados dedos, repitió varias veces:

—Aquí, aquí, junto á la boca.

—Ahí en ese lunar, bien, ¿y qué?—le preguntó Isolina.

—Aquí me ha besado D. Lope.

—¡Que te ha besado!

—Sí, de una manera traidora, y es lo más triste que al entrar en mi cuarto me he encontrado esa carta sobre la almohada. ¡Qué atrevimiento!.....

—¿Qué carta?

—Debajo de la almohada la tienes; léela y ten cuidado no se pierda lo que va dentro.

Isolina sacó la carta, desdobló el papel y se acercó á un mueble sobre el que había un bronce en forma de palmatoria representando un elefante admirablemente modelado, que Alora había comprado la víspera como amuleto. La carta, en cuyo grueso papel brillaba en colores gran escudo ducal, era muy corta; Isolina la leyó en unos segundos y la cerró, á la vez que fruncía el rostro, arqueaba las cejas y se dibujaba en sus labios una contracción de disgusto.

Inmediatamente sacó el objeto que había en el perfumado sobre. Era un anillo, cuyo finísimo aro de oro aprisionaba un rubí de gran tamaño, que

brillaba como un ascua de fuego á la luz de la bujía. Al probárselo parecía que una gota de sangre manchaba su blanca y sonrosada mano.

—¿Sabes, Alora, que es magnífico?

—Y á mí ¿qué me importa? Lo que siento es que el se haya marchado en el expreso: ¡se lo hubiera arrojado á la cara!

—Eso es que está enamorado de ti; ¿no ves lo que dice en la carta? ¿no has leído el final?

—¡Es un gran cómico!

—No lo creas; me parece un bendito, fácil de tornar por cualquiera mujer.

—Sí, pero tiene esa manía de los besos, que yo detesto. Además.... desde que tú me contaste que le viste con aquella el otro día, no sé lo que me pasa; no puedo ocultarte que, sin tener nada con el Duque, me mortifica el recuerdo....; aun los más sencillos galanteos los quiero para mí sola.....

Y al decir esto con extraña franqueza, sus ojos brillaron iracundos y desprendieron dos lágrimas que rodaron tranquilamente hasta el pecho.

—¡Pero, Alora, Alora mía, no seas así, no seas loca! Vamos, estás nerviosa y ofendida; tú necesitas dormir.

—No, no; lo que yo necesito es confundir á esa odiosa rusa.... ¡á esa pájara amiga del Duque!

—¿Ves, Alora, como no se puede jugar con esas cosas? Decías que no querías al Duque, y....

—¡Pero si no le quiero! ¡Qué he de quererle! Le odio. No, Isolina; yo no puedo aceptar esa sortija; guárdala tú; á mí me traería desdichas, me las está ya trayendo. Además, ¡sabe Dios si se la habrá puesto la otra!

—¿Estás loca? ¿Qué quieres que haga con sortija de tanto valor?

—Ponértela.

—¿Yo?..... ¡Yo no puedo usarla!

—Pues guárdala, por lo que más quieras. ¡Esa piedra me produce tan extraños sentimientos! ¡Me da miedo el verla brillar!

Isolina estrechó entre sus brazos á su amiga, y comenzó á besarla con cariño.

—¡Cuán niña eres!—exclamó dulcemente.

La vela se consumía en aquella fantástica lucha entre la luz y las tinieblas, y á poco reinó en el cuarto la obscuridad más completa.

Alora recostaba su cabeza sobre la almohada; Isolina posaba la suya, graciosa y abandonada, en el hombro de su amiga.

Ambas dormían.

**

Eran las cinco de la madrugada cuando Isolina abandonaba el aposento de Alora, llevando en sus dedos la misteriosa sortija del Duque. A tientas, medio dormida, casi sonámbula, rendida por la excursión del día y el baile de la noche, caminaba despacio por el oscuro corredor, y equivocadamente abrió una puerta que no era la de su cuarto.

Como casi todos los aposentos del hotel tenían la misma regular distribución, Isolina creyó reconocer á obscuras los sitios que á obscuras había recorrido otras veces, y con los brazos extendidos y lento y suave andar se dirigió al ángulo donde suponía que estaba su lecho. Tropezó con la cama, dejó resbalar su bata por un lado, y apoyando el brazo desnudo en el lecho, intentó con un ligero movimiento de hombros y ayudándose con la otra mano, dejar caer por completo el ropaje. Pero al intentar recostarse, casi de espaldas, se sintió profanada por una mano grosera que la oprimía fuertemente.

Isolina lanzó un grito de espanto y de horror.

Creíase víctima de una horrible pesadilla, y forcejeó desesperada para librarse de aquella hercúlea mano que la sujetaba, con la energía de la desesperación y las fuerzas de que ella era capaz.

Pero no lograba desasirse del monstruo; la había hecho buena presa en el fondo de la obscuridad; aquella mano formidable era una garra de acero.

Isolina luchaba por su honor y su libertad, pero en silencio por temor al escándalo. El roce de las ropas, el sordo chasquido de los huesos y de los músculos en tensión y el respirar fatigoso y anhelante, eran los únicos sonidos que turbaban el silencio de aquellas horas.

La situación no podía ser más terriblemente crí-

tica para Isolina. Al fin brilló la luz de un fósforo, y opresor y oprimida pudieron mirarse frente á frente.

Con el cuerpo echado casi fuera de la cama, él—porque era un hombre, y un hombre singular—miraba fijamente á Isolina con ojos de estupidez, y empañaba la limpidez de su rostro con el repugnante aliento de una respiración fatigosa.

Por lo obeso de su cuerpo y la rubicundez de su rostro, recordaba la grotesca figura de Baco. La mano misteriosa correspondía á un ancho y robusto pecho y á una sólida garganta. Sus brazos eran, por lo largos, aspas de molino, y su nariz, por lo roja, un pimiento. Su cara enrojecida estaba desnuda de pelo, como de ropa la parte superior de su cuerpo. El pudor quedaba ileso en presencia de aquella especie de tonel precintado con una ancha faja de cuero que sujetaba su abultado abdomen, pero no podría decirse lo mismo de la estética.

Admirado de ver aquella soberana belleza que aun retenía, soltó el brazo y la joven huyó despavorida.

Extinguióse los últimos resplandores de la cerilla, cuando Isolina pudo escuchar tras sí los refunfños y maldiciones del huésped, notable hijo de Albión, á quien había despertado por modo tan inesperado de su letargo de brandy y de coñac.

Cuando dos horas más tarde la generala y su hija, sentadas en el coche del reservado de señoras, veían alejarse la campiña de Baden-Baden y marchaban á respirar el aire del mar en una playa, Jak, el *entraîneur* de los caballos de carrera del noble lord Marshall, recién llegado para consultar con su señor detalles de la cuadra, despertaba tranquilamente, abría de par en par las ventanas de su aposento, encendía su negra pipa de barro, se desayunaba con un trago de brandy, y entre bocanada y bocanada de humo se puso á recordar lo que le parecía haber soñado aquella noche.

¡Pero, cuál no sería su sorpresa viendo brillar en el suelo y junto á la cama una sortija de rubí, y entre la cubierta un lindo zapatito de mujer y un lazo rosa de seda!

El inglés recogió aquellos objetos, envolvió la sortija en un papel después de examinarla breve rato, y la metió en un bolsillo de su ancho pantalón.

Y dibujándose en su anchuroso rostro una sonrisa de sátiro, mezcla de todo linaje de sentimientos y pasiones, exclamó en inglés, por lo bajo y en voz ronca:

—¡Sea aparición, sea mujer, después de todo no me ha dejado mala presa!

(Continuad.)

LAS MÁQUINAS AGRÍCOLAS

AL ALCANCE DE TODO EL MUNDO (1).



ADA enseña como el ejemplo, y ningún consejo podrá igualarse á las evidencias que de la demostración resultan.

Buena prueba da de ello el empleo de las máquinas agrícolas. Hasta ahora nadie niega su utilidad; pero con excepción de los arados, su precio es tal, que pocos agricultores pueden adquirir una sembradora ó una trilladora mecánica. Y, sin embargo, la economía en trabajo y en tiempo y las ventajas en producto de cualquiera de estas máquinas son tan manifiestas, que nadie puede desconocerlas.

Lo malo está en su precio, porque cuando el labrador no tiene el capital necesario para adquirirlas, la demostración cae por su base. Y, sin embargo, hay un medio sencillo para vencer este inconveniente, la asociación de los pequeños labradores, ejemplo de lo cual hallamos en uno de los mejores periódicos agrícolas franceses *Le Bulletin de l'Union des Syndicats*.

Un sindicato agrícola, como si dijéramos, una asociación municipal de agricultores, de esas que han nacido en Francia por sí solas, y que en los pocos años que llevan de existencia prometen ya una transformación en la agricultura francesa, pensó en comprar una trilladora movida por vapor capaz de hacer 8.000 hectolitros de grano en cincuenta días, ó sea un término medio de 150 hectolitros diarios. La máquina, con su locomóvil, costaba 7.000 pesetas, y con los transportes y gastos accesorios subía á 7.600. Para pagarla se crearon 76 acciones de á 100 pesetas con derecho á un interés de 5 pesetas al año y reembolsables por sorteos de tantas acciones como sumas de 100 pesetas tuviera disponibles la Sociedad. Una vez amortizadas todas las acciones, la máquina quedaba propiedad del Sindicato. A su vez, cada accionista tenía derecho á que se trillasen y limpiasen sus granos á 30

(1) Véase el número del 16 de Noviembre de 1890.

céntimos por hectolitro, precio inferior al de la localidad.

Sobre esta base se reunió un número de accionistas dispuestos ya a dar su parte en dinero, ya a trillar sus granos en la máquina, y suficiente para pagar su precio.

El resultado no ha podido ser más brillante. En el primer año la máquina ha molido 8.000 hectolitros, obteniendo sus dueños un producto de 2.400 pesetas: los gastos, incluso el interés de las acciones, han subido a 1.470, de manera que ha quedado un excedente de 930 pesetas, con el cual se han amortizado inmediatamente nueve acciones. El próximo año el producto será mayor, puesto que disminuido el número de acciones, y por tanto sus intereses, la cantidad destinada a la amortización crece por sí sola, calculándose ya que la trilladora que haría completamente pagada en el término de seis años.

El negocio no ha podido, pues, ser más brillante para los asociados, puesto que han obtenido la trilla de sus granos a menos precio, han cobrado a su dinero un interés de 5 por 10 y tienen la seguridad de ser reembolsados de lo que dieron por sus acciones, quedándose al fin una máquina completamente gratuita, que abaratando el precio de la trilla trae un beneficio sobre todos los agricultores asociados en el Sindicato.

Bastaría, pues, copiar el ejemplo para introducir una gran mejora en nuestros centros agrícolas, pero todavía, dada la pobreza de nuestros labradores, cabría modificar el plan pagando la máquina a plazos, con lo cual el primer desembolso podría reducirse a la mitad. Pero ni en Francia se hubiera podido llevar a cabo este plan, ni en España cabría imitarlo sin que los más inteligentes y los más honrados de la localidad se pongan al frente de él, prediquen con su ejemplo y contribuyan con su dinero.

S. M. Y P.

LA SOCIEDAD GIMNÁSTICA ESPAÑOLA.

SESIÓN INAUGURAL.

SEGÚN anunciamos, esta Sociedad celebró el domingo 15 una sesión extraordinaria en el paraninfo de la Universidad Central, para dar a conocer los fines de la misma y solicitar el concurso del país.

El acto resultó brillante.

Dada la premura del tiempo, nada podríamos decir que no hubiese dicho *La Época*, periódico que mira con preferencia estas materias tan descuidadas en España.

Reproduzcamos, pues, su excelente relación.

Ocupaban la presidencia el ex ministro D. Manuel Becerra, el diputado por Jaén Sr. Montilla y el catedrático de Medicina Sr. San Martín.

En el estralo hallábanse varios médicos distinguidos, profesores de Gimnástica e individuos de la naciente Sociedad. Abierta la sesión a las dos, el Sr. Massferrer, secretario de la Sociedad, explicó que ésta tenía por objeto fomentar la educación física por medio de clases de gimnástica, esgrima, natación, etc., y concursos generales, así como defender los intereses de los profesores de Gimnasia.

Anunció que la Sociedad convocará por Enero del año próximo un Congreso nacional y contribuirá a los festejos que se proponen para celebrar el cuarto Centenario del descubrimiento de América.

El Sr. Serrano Fatigati (D. Alfredo), en un correcto discurso, encareció la conveniencia de la reconstitución física, que responda al aforismo *Mens sana in corpore sano*; citó los resultados que la educación física ofrece en Francia y Alemania, é hizo constar que la Escuela Central de Gimnástica, a que pertenece el orador, va formando un plantel de profesores que, difundiéndose por toda la nación, combatirán la rutina y la inercia, tan arraigadas en nuestro país. (Repetidos aplausos.)

El Sr. Ordax (D. Mariano) disertó eruditamente sobre el origen y desarrollo de la gimnástica en Grecia, y expuso que hoy constituye una rama de la Medicina, fundada en el estudio anatómico y fisiológico del hombre.

El Sr. San Martín señaló la oportunidad en que se funda una institución encaminada al fomento de la educación física, pues tiene ya el apoyo de la opinión, los médicos no discuten la eficacia de la gimnástica y ya los maestros comprenden que la buena pedagogía consiste en formar niños sanos, después virtuosos y, por último, inteligentes.

Dijo también que no basta el apoyo que presta el Estado a la regeneración física, sosteniendo una Escuela Central, y que la Sociedad debe procurar entre en las costumbres por medio de una propaganda racional. (Aprobación.)

El Sr. Montilla, presidente de la Sociedad, saludó en primer término a las damas que embellecen esta fiesta, así como a sus antiguos y queridos compañeros de la prensa, de los que esperaba su decidido concurso para el éxito de aquélla.

Consignó en elocuentes frases que es precisa la energía física, porque los pueblos que carecen de ella no tienen tampoco energía moral, y caen en el vilipendio y en la abyección. (Muy bien.)

«Nosotros—dijo—nos proponemos desde luego cumplir nuestro programa, y ésta es la primera y la única solemnidad intelectual que celebraremos.» (Aplausos.)

Añadió que es preciso que la ley de 1882, debida a la iniciativa del Sr. Becerra, se cumpla en todas sus partes, que los profesores que se en de la Escuela Central den la enseñanza debida en institutos y colegios.

Por último, dió las gracias a los concurrentes y les excitó a que miren con interés a la Sociedad que se encamina a crear individuos sanos y vigorosos. (Entusiastas aplausos.)

El Sr. Becerra manifestó que la Sociedad prosperará, pues

tiene el apoyo de la mujer, y sabido es el proverbio francés:

«Lo que quiere la mujer, Dios lo quiere.» (Aplausos.)

Añadió que la mujer puede hacer mucho para la regeneración física, no atendiendo sino a los hombres honrados, enérgicos y valientes. (Muy bien.)

Explicó que la falta de cumplimiento de la ley de 1882 no debe desesperanzar a los socios que hoy hacen uso de su iniciativa, y que la enseñanza es una y no se divide en moral, intelectual y física.

Hizo constar que en Grecia el progreso de la Gimnástica se encaminaba a obtener la belleza física y moral; que sólo la rutina puede oponerse a que la mujer haga ejercicios higiénicos que originan la agilidad, la gracia y la resistencia, y que no hay nada más ridículo que el hombre que disputa la belleza a la mujer. (Risas y aplausos.)

Encareció la necesidad de la Gimnástica militar, ya que todos los hombres deben ser soldados cuando la patria lo necesite, y adujo el ejemplo del resultado de las guerras en todos los tiempos de la historia.

Hizo otras razonadas consideraciones sobre la importancia social de la Gimnástica, y dió fin a su discurso aconsejando a la Sociedad sea constante en sus propósitos.

Reiteró su gratitud y levantó la sesión a las cuatro y cuarto.

La fiesta, como decimos, ha sido brillante, y el entusiasmo de la Sociedad será secundado por todos aquellos que se interesan por la educación física de todas las clases sociales.

Nosotros, que siempre hemos prestado concurso al desarrollo de los ejercicios corporales, le ofrecemos desde luego a la Sociedad Gimnástica.

WHIP.

Notas de caza.

He de valerme del estilo telegráfico para poder escribir algunas notas en el breve espacio de que hoy puedo disponer. Bien es verdad que tampoco hay mucho que decir.

Comienzo por mostrar mi gratitud al *disidente de las quintas*, que tan halagüeñas frases me dedica. Crea usted, compañero, que seguiremos en la brecha, y que si las cosas del Pardo siguen como van, hasta los sordos nos tendrán que oír. Su excelente carta va abierta y puede leerla todo el mundo.

Sigue lloviendo y cambiando de aspecto la tierra. Ahora baja la dicha del cielo, y de África vendrá más tarde la dicha de las codornices.

En la sierra ha vuelto a nevar. Otra dicha para los cazadores. Pero con estos frios y lluvias, viene muy retrasada la corriente del macho. El celo durará muy pocos días y los *jauleros* tendrán que aprovechar los pocos de sol que tengamos en esta segunda quincena para satisfacer su pasión favorita.

Con estos temporales de vientos, aguas y nieve, han quedado en proyecto varias cacerías organizadas para solemnizar la veda.....

Pero se ha cazado.

En el famosísimo coto del «Socorro», por ejemplo, donde la sociedad que preside el inteligentísimo é irreemplazable D. J. J. de la Bastida ha cobrado en tres jornadas de montería ocho reses, a saber: tres venados, tres ciervas y dos magníficos jabalíes cogidos a diente por los perros.

¡Pero qué perros! Ciento quince nada menos, de las excelentes jaurías de D. Alfonso de Cárdenas, D. Mariano Fernández Mesa, D. Juan J. Bastida, D. Julián Jiménez y don Ricardo Belmonte.

Funcionaron de *mataores*, y con aplauso del público, los señores Fuentes Terroba, Jiménez Cordón y Walter Horne, que salieron a cierva por barba, y D. Ricardo Belmonte, que despachó un soberbio venado de diez y nueve puntas, como no se ha visto otro por aquellos terrenos.

Se ha cazado en las laderas de San Jerónimo, de Córdoba, en tierras del general Marín, donde se mataron dos reses en un día. Fueron de la partida los señores Marín, el general Sánchez Mira, el Conde de Wintuesen y otros.

Y se ha cazado también, como siempre, en la Sierra de Porzuna, cuya gente cosaría ha degollado con perros inverosímiles media docena de reses en pocos días.

Y así sucesivamente.....

A fines de semana marchará a Extremadura a cazar en una de las posesiones de la casa de Osuna un grupo de aficionados madrileños, formado por gente tan buena como Sister, Barbería, Ortiz de Pinedo, Tristán Xiquena, Paco Borci, Angel Angulo, Brutin y Juanito Conde. Tratan de promiscuar monteando reses y tirando perdices.

Uno de estos días saldrán de Zaragoza para el Pirineo, a la caza del oso, los impenitentes socios de Peñaflo, Ramón Rizo, Lorenzo Pena, Paco Gea, Nicolás Aramendia, Iñigo Cortés, Juan Oscáriz y Lorenzo Vidal. La inteligente y graciosa cazadora Luisa Campos, los Mesejo y Rodríguez, que estaban invitados por los zaragozanos, no pueden ir. Siguen en Apolo ojeando al oso y cazando al público.

Los *jauleros* de la capital de Aragón se divierten. Hay quien ha matado en un solo día 16 perdigachos, con reclamos que no pueden considerarse de primer orden. Y aún se las prometen más felices para Mayo.

En Aranda del Moncayo están las especies de caza como en Diciembre. Con los nevascos, las perdices emigran y los conejos no salen de sus *caños*. Los cazadores no han podido ejercitar su afición; pero, en cambio, no les ha faltado ni zorras ni lobos. Hay aficionado que lleva muertas esta temporada más de 30 de las primeras y 5 de los segundos.

Se acentúa la moda de ir a cazar a Marruecos. Actualmente visitan la costa de Tánger, haciendo la vida del *tourista* y del cazador, SS. AA. los infantes D.^a Eulalia y don Antonio, los hermanos Wulf, de la nobleza rusa, y el Secretario de la Sociedad de Carreras de Bilbao, Augusto Levisson. Este se halla cazando en el interior con varios *sportmen* de la colonia inglesa de Tánger.

Los ingleses, siempre originales y prácticos. Entre los

regalos que ha enviado el Gobierno inglés a los españoles que más se distinguieron en el salvamento de los naufragos del *Serpent*, hay una magnífica escopeta de caza, con 1.000 cartuchos, para el cura de Javiña, el benemérito D. Manuel M. Carreras, que es un gran cazador.

Y a este propósito, del cerebro de Manuel del Palacio ha brotado la siguiente chispa:

«Por auxilios prestados a los naufragos
De un buque inglés que se perdió en Galicia,
Remite una escopeta a un sacerdote
La generosa Albión agradecida;
«No soy fuerte en el rito protestante;
Pero estudié de niño mi doctrina,
Y nunca oí que se celebre a tiros
El Santo Sacrificio de la misa.»

VENATOR.

Notas de sport.

Según nuestros particulares informes, el programa para las Carreras de primavera en Madrid, es el que publicamos en este número. Pero aún no está definitivamente aprobado por la Junta Directiva, por hallarse pendientes de resolución algunos detalles.

S. M. la Reina Regente ha concedido a la Sociedad de Carreras de esta corte dos premios de 5.000 y 2.000 pesetas para la reunión próxima. El segundo, con destino a una de las Carreras militares fijadas en el programa.

Por Real orden de 7 del corriente, el Ministerio de Fomento ha concedido 5.000 pesetas a la Sociedad de Fomento con destino a premios de las próximas carreras.

La Sociedad de Carreras de Lisboa ha designado para su reunión de primavera los días 13 y 14 de Junio próximo, en vez del 5 y 6 de Abril que se había señalado.

Las carreras de Barcelona se celebrarán el 17, 21 y 24 de Mayo.

Ha dimitido su cargo de vocal de la Junta Directiva de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España, el distinguido *gentleman*, Sr. Vizconde de Irueste.

El Ministerio de la Guerra ha concedido los siguientes premios para la próxima Exposición de ganados de Sevilla: Dos mil pesetas para el mejor caballo de tiro. Quinientas pesetas para el mejor caballo de silla. Quinientas pesetas para el mejor lote de potros.

Un periódico denuncia la existencia de un foco de *muermo* en una caballeriza del distrito del Congreso.

Los 23 caballos de la célebre cuadra de Carreras, Lupins se han vendido, en pública subasta, por 470.000 francos.

Artículos de París recomendados.

El agua de Colonia imperial rusa de M. Guerlain, 15, rue de la Paix, en París, puede emplearse como agua de tocador y para perfumar el pañuelo; para ambos usos sirve. Los alcoholes superiores, con los cuales está hecha, impiden que se altere; por consiguiente, conserva indefinidamente la fuerza de su perfume y su limpidez. Así, pues, está muy en favor para con las elegantes, que la prefieren a otros muchos perfumes. También hay un agua de Colonia imperial rusa, que sirve para quemar en las habitaciones, dejando un olor de los más agradables.

Además de este agua especial, M. Guerlain tiene otras muchas composiciones excelentes para quemar. La cinta de Bruges es una de ellas, así como los fósforos de la China, la madera de álamo, la goma de olivos y diversas pastillas.

LA EVIDENCIA. Cuando se ha visto una sola vez la acción maravillosa de la *Crème Simon* para hacer desaparecer las grietas, barros y *sabañones*, se comprende que no haya *Colcream* más eficaz para la conservación del cutis. Los *Polvos de arroz* y el *Jabón Simon* completan estos felices resultados. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma *Simon*. Rue de Provence, 36, París.

Jabonería Victor Vaissier, París.

LOS PRÍNCIPES DEL CONGO.

«La Vd. por un jabón—que da albor y perfuma
Al punto que la piel—al decaer se abuma
Imitación feliz—del nácar que hermosa?
Sencillo es en verdad:—tendrá lo que desea
Sin que el bolsillo así—sufrir pueda avería
Indague V. en cualquier—cabal perfumería
En todas le dirán:—Mi franca idea expongo.
Recorra al Jabón de—los Príncipes del Congo.

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hállase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

ESTREÑIMIENTO. — Polvo laxante de Vichy.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDACE unico inventor VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Color

SOCIÉTÉ
HYGIÉNIQUE
55, RUE DE RIVOLI, PARIS

PTYCHOTIS, Victoria, Lila blanco, etc.
Oloros nuevos muy concentrados para el Pañuelo
AGUA de COLONIA REAL muy apreciada
Perfume exquisito y duradero para el Tocador
JABON DULCIFICADO Olores superlativos
De una acción saludable sobre la PIEL

Establecimiento tipográfico «Sucesores de Riva» enyera»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, 20.

GRAN DEPÓSITO DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS



Alberto Ahles

Paseo de la Aduana, 15, BARCELONA

RECOMIENDA PARA COMBATIR EL MILDEW

Pulverizador NOEL.....	55 pesetas
» EL RELÁMPAGO... ..	45 »
» EXCELSIOR... ..	45 »
» EL ECONOMICO... ..	35 »

PÍDASE EL NUEVO CATÁLOGO GENERAL DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS

HOOPER & C.
FABRICANTES DE CARRUAJES
DE
S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA
S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES
S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA
S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c., &c., &c.
VICTORIA STREET.—LONDRES.



Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.

Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLÓN.

Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio a Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto Rico.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.

Extensión a Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, a partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, a partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.

Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz a partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.

Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE ÁFRICA.

Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas a la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes, en **Barcelona:** La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.ª, plaza de Palacio.—**Cádiz:** La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid:** Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—**Santander:** Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—**Coruña:** D. E. da Guarda.—**Vigo:** D. Antonio López de Neira.—**Cartagena:** Sres. Bosch hermanos.—**Valencia:** Sres. Dart y C.ª.—**Málaga:** D. Luis Duarte.

INCUBADORAS ARTIFICIALES

y cuantos utensilios requiere la cria de las aves de corral.

PRECIOS DE LAS INCUBADORAS.

Núm. 0, 30 huevos.....	30 pesetas.
» 1, 50 »	50 »
» 2, 100 »	100 »
» 3, 150 »	120 »
» 4, 250 »	160 »

Son las más económicas que se fabrican y de resultados garantidos. El calor se mantiene por medio del agua caliente, renovando una pequeña cantidad todos los días, ó por el carbón vegetal.

Vía Diagonal, 125, Gracia.—Barcelona.

POLVORA SIN HUMO



Smokeless SS Sporting

Esta nueva pólvora, fabricada en los talleres de la Compañía, próximos a Londres, y recientemente lanzada al mercado, tiene ya hechas sus pruebas como la mejor de las pólvoras pyrocelées.

Puede afirmarse que ninguna pólvora ha adquirido tan rápidamente la confianza de los cazadores.

Esta pólvora muestra su superioridad dando los siguientes resultados:

Graa alcance.—Penetración extraordinaria. Poco humo.—Gulateo reducido. No ensucia las armas.—No desajustalas armas. Plomeando con mucha igualdad.

THE SMOKELESS POWDER Company (Limited)

LONDRES.

DASHWOOD HOUSE, New Broad Street

Administrador general, J. D. Dongall Junior.

Agentes para la exportación a España:

WALTON BROTHERS & Co. 42, Drayton Street

Volverhampton.—ENGLAND.

Representados por Ceferino Sánchez,

Príncipe, 19 y 21, MADRID.

MOYNSFELDS
BELGICA

Compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid a Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.	Correo.
Madrid.... salida...	7.15	11.15	7.45	6.20	8.45
Alcázar... llegada...	12.44	4.42	12.20	9.59	1.15
Chinchilla... llegada...		10.38	4.59		
La Encina... llegada...		1.42	7.15		
Alicante... llegada...		5.20	10		
	M.	M.	N.	T.	N.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.	Correo.
Alicante... salida...		9.20	8.20		
La Encina... llegada...		1.13	6.18		
Chinchilla... llegada...		2.46	9.08		
Alcázar... llegada...		2.32	18.17	1.25	5.36
Madrid... llegada...		8.35	4.25	6.35	9.30
	N.	T.	M.	M.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	11.15	7.45	
Chinchilla... llegada...	10.28	4.50	
Murcia... llegada...	5.58	10.03	
Cartagena... llegada...	9.30	12.17	10.18
	M.	T.	N.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Cartagena... salida...	5	12.52	7.40
Murcia... llegada...	7.55	3.02	10.35
Chinchilla... llegada...	4.35	8.43	
Madrid... llegada...	4.25	6.35	
	T.	M.	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.
Madrid..... salida...	7.05	4.35	7.30	3
Guadalajara... llegada...	9.05	6.40	9.10	4.26
Sigüenza... llegada...	12.18	11.34	6.37	
Alhama... llegada...	3.33	2.07	8.54	
Calatayud... llegada...	4.35	2.59	9.37	
Zaragoza... llegada...	8.20	6.05	12.26	
	N.	M.	N.	

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.
Zaragoza... salida...	7	9.10	2.30	
Calatayud... llegada...	11.03	12.21	5.01	
Alhama... llegada...	11.23	12.23	5.16	
Sigüenza... llegada...	12.35	1.15	6	
Guadalajara... llegada...	4.12	3.46	8.23	
Madrid... llegada...	7.14	7.35	6.05	10.28
	N.	M.	M.	D.

Línea de Sevilla.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	7.15	6.20	8.45
Alcázar... llegada...	12.44	9.50	1.15
Sevilla... llegada...	1.04	10.10	1.49
	M.	M.	T.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Sevilla... salida...	8.50	6.15	10.26
Alcázar... llegada...	2.32	5.36	12.34
Madrid... llegada...	2.54	6.01	1.16
	N.	M.	M.

Línea de Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	7.15	8.45
Sevilla... llegada...	6.25	3
Huelva... llegada...	6.40	3.15
	M.	T.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Huelva... salida...	4	6.10
Sevilla... llegada...	8.25	10.05
Madrid... llegada...	8.50	10.26
	N.	M.

OBRAS DE D. ANTONIO VALBUENA (MIGUEL DE ESCALADA.)

FE DE ERRATAS del Diccionario de la Academia, dos tomos en 8.º.....	6 pesetas.
RIPOS ARISTOCRÁTICOS (cuarta edición, un tomo en 8.º).....	3 »
RIPOS ACADÉMICOS, un tomo en 8.º.....	3 »
HISTORIA DEL CORAZÓN, idilio (segunda edición).....	0,50 »
PEDRO BLOT (traducción de Paul Feval).....	2 »
J. ZORRILLA (biografía).....	1 »

Agente exclusivo para Francia, Mr. F. MUS, 9, rue Alfred Stevens, París.



PARIS
GRANDES ALMACENES DEL
Printemps
NOVEDADES

Remítense gratis y franco

el Catálogo general ilustrado encerrando todas las modas para la ESTACIÓN de VERANO, a quien lo pida a

MM. JULES JALUZOT & C^{ie}
PARIS

Remítense igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios. Todos los informes necesarios a la buena ejecución de los pedidos están indicados en el Catálogo.

Todo pedido, a contar desde 50 Ptas, es expedido franco de porte y de derechos de aduana a todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 % sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, a pagar contra recibo de la mercancía; los clientes no tienen pues que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: Plaza del Angel, 12
Irún | Port-Bou
Hendaye | Cerbère

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Querido enfermo. — Fílese Vd. a mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

Guía de Carreras de Caballos
EN LA PENÍNSULA

1890

PUNTOS ESTADÍSTICOS

RECOGIDOS POR

M. de Y. y G.

Publicados por la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España.

Se vende calle del Prado, 27, en trescuero.

COLECCIONES DE «EL CAMPO»

SE COMPRAN COMPLETAS

Administración de EL CAMPO

GUTIÉRREZ

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación a provincias.

Perfumería, 13, Rue d'Enghien, París

LACTEINA

de

E. COUDRAY

Perfumería

especial, comprendiendo:

JABON — POLVOS DE ARROZ,

ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

CORTIJO, SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

PANAS, DRILES, GAMUZA Y BECERRO ANTEADO PARA LA ROPA CITADA

SE HACEN TRAJES A PRECIOS ECONÓMICOS PARA GUARDAS DE CAMPO

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL

Y LONA IMPERMEABLE.

25, ATOCHA, 25, PRINCIPAL, MADRID.

Con privilegio de invención. — Indispensable a los cazadores.

ZAPATERIA DE SANCHEZ



19-PRINCIPE-21.

CALZADO IMPERMEABLE PARA CHARQUEAR
HIGIÉNICO Y A PRUEBA DE NIEVE.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La

VELOUTINE

Polvero de Arroz

especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

Las arrugas, los barros, el paño, manchas rojas, desaparecen rápidamente con el empleo de la Actinina del Doctor Harisson; precio del frasco 6 frs. Seis frascos 30 frs. Dirigir la correspondencia y el importe en letra de cambio sobre París, al depositario **H. LECLERC, 18, rue Laffitte, PARIS.** Noticia gratis en pliego cerrado a toda persona que la pida.

CALZADO DE CAZA. — Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, 19, Madrid. — Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace a medida. — Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO

CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO

Prescrito desde 30 años

Contra las AFECTACIONES de las Vías Digestivas

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

PÍLDORAS DE BLANCARD
CON
Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.

PARIS 1853 1855

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores frios, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (flujos blancos), la Amenorrea (menstruación nula o difícil), la Tisis.

En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles o debilitadas.

N. B. — El Yoduro de Hierro impuro o alterado es un medicamento infiel e irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, existiese nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

EL ABSENTISMO

EL ESPÍRITU RURAL,

POR

D. M. LÓPEZ MARTÍNEZ.

Un tomo encartonado, 5 pesetas en Madrid y 6 en provincias.

CENTRO DE SUSCRIPCIONES.

Para mayor comodidad del público la conocida librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, número 2, admite suscripciones a EL CAMPO.

Los señores suscritores de provincias y extranjero pueden seguir dirigiéndose a esta Administración, para las renovaciones,

Belén, 18, principal.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da a la tez la blanura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para baile o espectáculo donde hay mucha luz, pídanse la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. ¡Gran novedad! — **DUSSEY**, inventor, Rue J.-J.-Rousseau, n.º 1, París. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA, y en las Perfumerías Pascual, Frera, Inglesa, Urquiolá, etc. — Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lafont, etc.